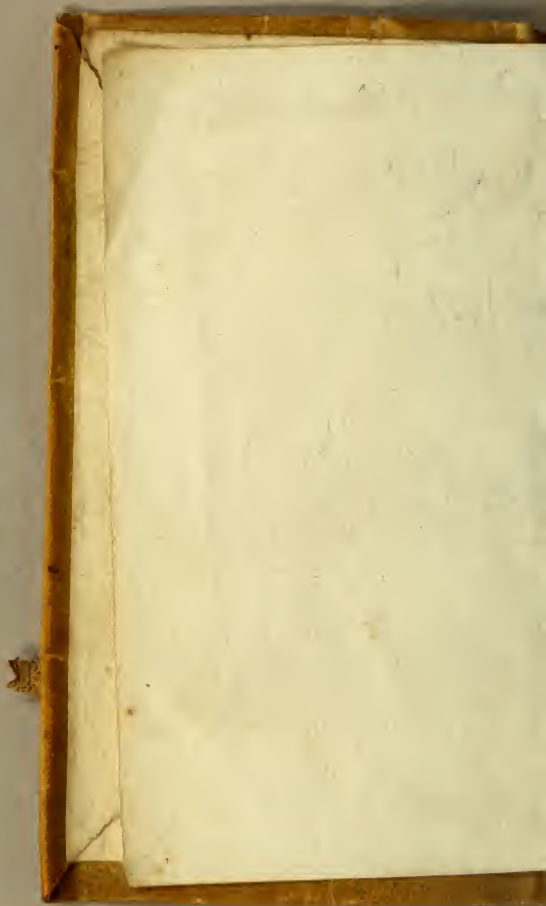






41011

E12A27



A R T E

DE
PERSEVERANCIA FINAL
EN

GRACIA.

PARA QUE LAS ALMAS
que aun no han pecado, y las que
despues del pecado hicieron verda-
dera penitencia en alguna Mision,
ò Santos Exercicios, puedan
conservarse en gracia
hasta la muerte.

DISPUESTO

POR EL PADRE DOMINGO
*Antomàs, de la Compañia de Jesus,
Mro que fue de Teologia en el Colegio
Máximo de Santiago de Chile.*

Y LO DEDICA
A LA MADRE SANTISIMA
de la LUZ.

*Impreso en Lima: en la Calle de la
Encarnacion : Año de 1766.*



A LA MADRE

SANTISIMA DE LA LUZ.

MARIA SEÑORA NRA.

A Vuestras Aras, ò Virgen Madre Santísima, se va como de suyo este Librito. Vos por Madre de la LUZ eterna è indefectible Christo Jesus, no solo soys como el origen y la fuente de todas las bellas luces que iluminan el orbe christiano, sino que segun repetidas apariciones vuestras, quereis tambien ser conocida y venerada como singular Protectora, ya de la conversion de las almas por medio de las Misiones y espirituales Exercicios, ya de su perseverancia final en gracia, por medio de auxilios especiales y devotas congregaciones.

La primera vez q os dignasteis aparecer milagrosamente lumi-

iosa, fue à un Misionero tan famoso como el Apòstol Santiago, y fue tambien sobre una muy lucida columna, hermoso symbolo de la Perseverancia. Favorecisteis despues à mi P. S. Ignacio con tan repetidas apariciones, y con luces è ilustraciones tan copiosas, q̃ vino à ser Fundador de un nuevo orden de Apostòlicos Misioneros, y primer Maestro de aquellos santos exercicios, q̃ practicados bien y adecuadamente, son un medio poderosísimo para conseguir y conservar la gracia hasta la muerte

Movisteis despues en Palermo à un Padre Misionero, Hijo del mismo Ignacio, para que con el título de Madre Santísima de la LUZ, os eligiese por única especial Patrona de sus Misiones, y retratada en lienzo, segun la celestial idea que con repetidas apariciones comunicasteis Vos misma, os conduxese

por todas las ciudades y pueblos donde habia de predicar penitencia, perdón y perseverancia hasta la muerte. Hicisteis desde entonces que se fundasen en varias partes algunas congregaciones, q̃ viviendo à la sombra de vuestro amparo, y recibiendo con abundancia los resplandores de vuestra luz, lograsen el perseverar hasta el fin en exercicios propios de la vida christiana.

Inspirasteis tambien poco ha à nuestro muy ilustre Gobernador, y vuestro gran devoto, el Señor D. Antonio Guill y Gonzaga; ya el q̃ en este Reyno de Chile empezase à fundar algunas Congregaciones en honor vuestro, como lo habia hecho en otras partes; ya tambien para que embiase Apostólicos Misioneros à la Isla de Juan Fernandez, donde con ser bien grave la necesidad de sus moradores, jamas se habia hecho Mision alguna. Hicisteis en fin

que para esta empresa fuese desti-
nado este vuestro inútil siervo: y
alli despues de varios prodigios que
obrasteis à favor de los pecadores, le
favorecisteis de modo q̃ falto de li-
bros, lleno de estorvos y sobrado de
incomodidades, dispuso este pequeño
Arte q̃ dirigiese à la final perseve-
rancia. Segun esto, como no ha de
volar à vuestras Aras este Librito,
si por tantos títulos se puede llamar
vuestro? Dignaos pues, ò Madre
piadosísima, de aceptar este peque-
ño obsequio de mi corta devocion y
haced que siendo bien recibido
de las almas, coopere en ellas esi-
cazmente à la suma dicha y felici-
dad de su final perseverancia en
gracia.

De V. M. Santísima
humildísimo è indigno Siervo,

JHS
Domingo Antomàsa

PARECER DEL M. R. P. M.
Felix de Silva, de la Compañia
de Jesus, Doctor Teologo y Cate-
drático de *Visperas* en la Real Uni-
versidad de San Marcos.

POR el Superior Orden de
V. E. he reconocido atentamen-
te el Libro intitulado *Arte de Per-
severancia final*, que en nuestro
vulgar idioma escribió en su sa-
bia y santa Provincia de Chile,
de la Compañia de Jesus, el P.
Domingo de Antonias de la mis-
ma Compañia, Catedrático que fue
de sagrada Teologia, en que por
una parte manifiesta el Autor su
ardiente zelo de la salud de las
almas, señalandoles reglas seguras
que las dirijan á permanecer en
el bien para conseguir el fin de
la eterna bienaventuranza; y por
otra, lo versado en materias mo-
ra-

rales, y de espíritu, por la destreza con que ciñe à determinados preceptos y doctrinas de mucha amplitud, para que así reducidos à breve volumen, se lea mucho en poco, ó se coja luego en oro acrisolado, lo que solo con mucha fatiga pudiera hallarse en la extension y profundidad de otros minerales.

Por lo que no conteniendo esta preciosa obra cosa alguna opuesta à las verdades de nuestra santa fe catòlica, ni à la pureza de las buenas costumbres, antes si respirar toda ella santidad sabiduria y zelo de las almas, à quienes propone como reglas sólidos medios, para que perseverando en seguir el rumbo de la virtud y penitencia, lleguen con seguridad al puerto feliz de la salvacion eterna, soy de parecer que es digna de que V. E. le conceda la gracia de su superior licencia, para

que dada à la estampa, pueda obrar
en las almas el fruto que promete,
y que es todo el blanco de
su Autor. En esta Hacienda de
Santa Beatris, del Noviciado de
la Compañia de Jesus, à 12 de
Diciembre de 1765.

Felix de Silva.

Lima 12 de Diciembre de 1765.

C Oncedese al Suplicante la li-
cencia que solicita para poder impri-
mir el Libro que se expresa, por lo
que hace à este Superior Gobierno.

Una Rubrica de S. E.

Martarena.

RA.

PARECER DEL M. R. P. Mro
Julian de Caseda, de la Compañia
de Jesus, Catedrático que fue de
Teología, y Prefecto actual de Ca-
sos Morales en su Colegio Máxi-
mo de S. Pablo.

DE orden de V. S. he leído un
Librito intitulado: *Arte de Perseve-*
rancia final en gracia: escrito por el
P. Domingo Antomás, Mro de
Teología en el Colegio Máximo de
Santiago de Chile, de la Compañia
de Jesus. El Cuerpo de la Obra
corresponde perfectísimamente al tí-
tulo que lleva á su frente; y con so-
lo decir esto, parece que he dicho
quanto pnedo decir en su elogio.
Es Obra pequeña en su volumen;
pero grande por su objeto; grande,
por la exacta y justa distribucion de
sus partes; y singularmente grande,
por la grande naturalidad de su esti-
lo.

lo. Nada tiene este de elevado y brillante; pero su humildad es à mi pobre juicio la que mas lo recomienda. Escribe el Autor para instruir à todo gènero de gentes, y era menester que se explicase en un estilo fácil y humilde; para que de esta suerte pudiesen aun los mas rudos imponerse en todo el fondo de su doctrina. Imita en esto el Autor à los Padres de la Iglesia, de quienes observa el Abad Fleury, que quando hablaban al Pueblo humillaban el estilo, hasta proporcionarle con la capacidad de los oyentes; para que à ninguno se pudiesen esconder sus instrucciones y documentos.

El primor de la eloquencia, nõ tanto consiste en la nobleza y energia de las expresiones, quanto en acomodar las voces con el talento de las personas à quienes se dirigen los conceptos. Los preciados de eloquencia

quentes deben sér como aquellas aves, que si remontan tal vez el vuelo hasta perderse de vista, suelen quando conviene abatirle hasta rozar la tierra con sus plumas. Uno y otro hicieron los Padres de la Iglesia, como lo acreditan sus Obras: y el Autor por la humildad de estilo que guarda en esta suya, nos asegura de la valentia de espíritu con que se elevarà en otras que pidan estilo de otro character.

A este librito le viene cortado el elogio, que diò el Cardenal Bellarmino à la obrita que compuso Vincencio Lirinense acerca de las profanas novedades de las voces: *Opusculum parvum mole, sed virtute maximum*. Y verdaderamente que si le examinamos por su titulo, todo lo que tiene esta Obra de grande, se hace máximo por el arte con que està dispuesta. En ella, no
con.

contentó el Autor con sacar al pecador de su mal estado, le lleva casi insensiblemente al de la perfeccion y santidad. En ella le sugiere medios tan oportunos y fáciles para este fin, que le hace perder el miedo al camino de la virtud, que tan inaccesible se representa à los mundanos. En ella le despeja la senda de quantos estorvos pueden retardar sus pasos, para que una vez que le emprenda, jamas pueda extraviarse de ella. No dudo que de su lectura sacaràn quantos leyesen esta Obra mucha utilidad y ventajas para el aprovechamiento de sus almas: y por esto soy de sentir que V. S. puede darle la licencia que solicita, para que quanto antes vea la luz pública. Dada en este Colegio de S. Pablo de Lima, en 11 de Enero de 1766.

Julian de Casca.

Li4

Lima 13 de Enero de 1768.

Imprimatur.

Doct. Concha.

Por mandado del Señor
Provisor.

*Juan Baptista de Irigoyen y
Barroeta.*

Licencia de la Religion.

B Altasar Huever, de la Compañia de Jesus, Preposito Provincial de la Provincia de Chile, por particular comision que tengo de N. M. R. P. Lorenzo Ricci, Preposito General de la Compañia de Jesus, doy licencia para que se imprima un Libro, cuyo titulo es : *Arte de Perseverancia final en gracia* : que compuso el P. Domingo Antonias, de la misma Compañia : el qual ha sido visto , examinado y aprobado por Personas graves y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi mano, y sellada con el sello de mi Oficio: en este Colegio de la Concepcion à 24 de Octubre de 1764.

Baltasar Huever.

Fe

Fe de erratas,

Pàg. 16 lin. 10. poneendo lee po-
niendo pàg. 19. lin. 10. pete-
sa lee peresa pàg. 24. lin. 18.
que te doy lee que se te diò
pàg. 42. lin. 10 para que no lee
para que ya no pàg. 51. lin. 5.
te trata lee se trata pàg. 58.
lin. 12. y modestia lee y mode-
racion pàg. 59. lin. 12. la mas lee
la mayor pàg. 63 lin. 10. que
caeràs lee que no caeràs pàg. 82.
lin. 1 conseguiràs lee conserva-
ràs pàg. 124. lin. 19. pensar, lee
pensarias pàg. 154. lin. 7. antes
de ella, y despues de ella, lee an-
tes de ella, en ella, y despues de
ella pàg. 161. lin. 19. esitma-
cion lee estimacion pàg. 189.
lin. penultima acciones lee oca-
siones.

INDICE DE LOS CAPITU.

los contenidos en este Arte.

PARTE I. *Esencia y propiedades de la Perseverancia final.* Pág. 1.

CAP. I. *Dignidad de la final Perseverancia.* Pág. 2.

CAP. II. *Importancia de la Perseverancia final.* Pág. 9.

CAP. III. *Necesidad de la Perseverancia final.* Pág. 17.

PARTE II. *Medio eficaz para perseverar.* Pág. 23.

CAPIT. I. *Un medio eficaz para perseverar.* Ibi.

CAP. II. *Como se ha de evitar la ocasion.* Pág. 34.

CAP. III. *Quantas y quales son las ocasiones de pecar.* Pág. 44.

§. 1. *La ociosidad.* Pág. 45.

§. 2. *El peso de la mala inclinacion.* Pág. 52.

§. 3. *Uso incauto de los sentidos.* Pág. 56.

§. 4. La ocasion, ò peligro. Pág. 61.

§. 5. Varias tentaciones. Pág. 64.

§. 6. Regalo de la carne. Pág. 75.

§. 7. Vana presuncion. Pág. 82.

§. 8. Ignorancia de las obligaciones. Pág. 84.

§. 9. Tibieza en el bien obrar. Pág. 92.

§. 10. Cuidar vidas ajenas. Pág. 98.

PARTE III. Medios conducentes
para la final Perseverancia. Pág.
103.

CAP. I. Quatro medios para per-
severar. Ibi

§. 1. Buen Guia. Pág. 104.

§. 2. Buen Arrimo. Pág. 108.

§. 3. Buen Pasto. Pág. 117.

§. 4. Buen Exercicio. Pág. 158.

CAP. II. Un medio para durar
hasta la muerte en el bien obrar.
Pág. 185.

CAP. III. Otro medio para lo mismo
Pág. 193.

AL

AL LECTOR.

Aunque este Librito sea para todos, es con especialidad para las personas que acaban de oír alguna Misión, ò de hacer los Santos Exercicios de mi Padre San Ignacio, y necesitan, ò desean tener mas instruccion. Es pequeño y compendioso, para que sea mas manual y con menos costo. El estilo llano y comun, para que lo entiendan todos. Los similes caseros y à lo natural, para que mejor se impriman. Va dividido en tres partes, y cada parte en tres capitulos. En la primera se proponen algunas propiedades ò excellencias de la final perseverancia, para que como eficaces motivos exciten à procurarla. En la segunda, se da un medio necesario y muy eficaz para perseverar en gracia

cia hasta la muerte. En la tercera, se añaden algunos medios muy conducentes para lo mismo. Solo te pido que leas, no con presunción ò vana curiosidad, sino con humildad y deseo de sacar provecho. No saltando aquí y allí, sino con orden y como se sigue. No en fin muy de prisa, ni todo de un golpe, sino despacio, con atención y reflexion, y solo aquello que puedas retener y digerir, para que te entre en provecho.

D. S. C. S. R. E.

ARTE

DE PERSEVERANCIA

FINAL EN GRACIA.

PARTE PRIMERA.

ESENCIA Y PROPIEDADES,
de la Perseverancia final.

Y A sabrás que la perseverancia es aquella virtud, con la qual persiste uno y continúa hasta el fin en el bien comenzado, venciendo todas aquellas molestias, y dificultades que se oponen à ella. Si la contriuncion es solo por algun tiempo, ò solo hasta el fin

A que

2 *Arte de Perseverancia*

que corresponde al exercicio de alguna virtud particular, se llama perseverancia no final, ò perseverancia en tal virtud. Si la continuacion en el bien es hasta el fin de la vida, se llama perseverancia final, la qual es un don muy especial que Dios concede à sus escogidos, y que ellos tambien alcanzan por medio de su cooperacion à la gracia y exercicio de buenas obras. Esto supuesto, para que te esfuerces con todo empeño à procurar esta perseverancia tan preciosa, te propongo brevemente en tres Capítulos sus principales excelencias, ò propiedades, que como fuertes motivos te exciten al empeño eficazmente.

CAP.

CAP. I.

*DIGNIDAD DE LA FI-
nal Perseverancia.*

NEcesitan tanto de la virtud de la perseverancia todas las demas virtudes , acciones y buenas obras, que sin ella pierden mucho de su bondad, y aun vienen à parar en vicio, ò en semejanzas de espantable monstruo. En lo Politico y Militar , en lo Natural y Artificioso , y aun en el Orden sobrenatural todo queda imperfecto , desproporcionado y displicente , si le falta su debida perseverancia. ¿ Quanto te desagrada y que mal te parece la otra persona , si des-

A 2

pues

pues de haber entablado contigo alguna buena correspondencia, se muda luego inconstante y te falta à lo mejor por faltarle la debida perseverancia? ¿ Como se castiga al Soldado en la Milicia quando falta de perseverancia se hace de ella desertor? ¿ Quien gusta jamas de que las mieses, granos y los frutos se hielan al nacer, ò se apesten despues de nacidos sin llegar à la debida sazon por falta de perseverancia? ¿ No es digno de mofa è irrision el que empezando à fabricar una torre, un relox, ò otra qualquiera obra artificiosa, cesa à lo mejor, la dexa imperfecta voluntariamente, ò no acaba de perficionarla (a)? ¿ Y quando jamas ha parecido del

to-

(a) *Luc. Cap. 14. v. 30.*

todo bien virtud alguna, aun la mayor de todas qual es la caridad, si no se halla adornada con la corona hermosa de la perseverancia?

Empezar bien y no perseverar hasta el fin en el bien comenzado, es como hacer un monstruo dicen San Geronimo y San Agustin, porque se parece à un pintor, que habiendo pintado una cabeza de hombre, pinta luego un pescuezo de caballo (b). De suerte, que si no perseveras, jamas tendrás con perfeccion virtud alguna; te cercará por todos lados la imperfeccion; tus prendas y habilidades perderán tanto de lustre, que te harán à todos displicente; y no solo vendrás à ser objeto del escarnio para las gentes, sino

A 3

tun-

(b) *Aug. Serm. 8. ad Frat.*

6 *Arte de Perseverancia*

tambien como un monstruo que espanta , ò desagrada notablemente por su gr n desproporcion. Y si todo esto es verdad hablando en comun de qualquiera perseverancia , ¿ que sera si te falta la perseverancia en gracia hasta la muerde , que es entre todas la principalissima ?

Al contrario: si perseveras hasta el fin en gracia y en virtud , todas tus cosas tendrán cierto género de perfeccion , esplendor y excelencia. Todos harán de ti buen concepto , ò te tendrán en buena reputacion , y no solo seràs como quiera agradable al comun de las gentes , sino que tambien te haràs participante de todas las glorias de Christo como afirma el Apòstol (c).

Se-

(c) *Ad Hab. Cap. 3. v. 14.*

Seras singularmente semejante à Dios como escribe San Bernardo (d); y tendrás derecho cierto al trono y ce estial corona que promete Dios en el Apocalypsi à quien así perseverare (e). ¿Hay acaso en el Mundo honra, gloria, ò excelencia que con esta se pueda comparar?

Piènsalo bien y mira qual de estos dos extremos te està mejor: ò el que te acompañe en todo la debida perseverancia, ò el que te falte en todo. Ser persona ridícula y digna de irision, ò ser persona de substancia y digna de estimacion. Asemejarte a Dios, ò parecerle à un monstruo. Ser en fin como veleta de campanario y juguete de los vientos, ò ser como columna hermosa coro-

(d) *De vit. col 26.* na-

(e) *Apoc. Cap. 3. v. 11.*

8 *Arte de Perseverancia*

nada, y veneracion de los discretos.

El Venerable Padre Tomas Sanchez , de la Compania de Jesus , por espacio de quarenta años que vivió en la Religion , jamas dexò ni aun interrumpió hasta la muerte aquellos exercicios de piedad y devocion que una vez entablò , ò propuso en su ànimo el practicarlos (f). El Padre Pedro Rodriguez , de la misma Compania , habiendo hecho propòsito de macerar su carne con àspera diciplina por media hora cada dia , perseverò en este tan piadoso como cruel exercicio, y guardò su propòsito con tal firmeza de ànima, que aun en el dia en que murió practicò por el mismo espacio de tiempo tan riguroso suplicio (g).

CAP.

(f) *Rhod. in exemp. Lib. 6. Cap. 5.*

§. 9. (g) *Eng. Dom. 3. post Pent.*

CAP. II.

*IMPORTANCIA DE LA PER-
severancia Final.*

INsinuada ya en común la excelencia y dignidad de la perseverancia, conviene hacer alguna reflexion sobre la imponderable utilidad que trae consigo el perseverar en gracia y en virtud hasta la muerte. Esta se echa de ver facilmente por las promesas tan grandes y tan infalibles que hace Dios en las sagradas letras à quien así perseverare. Y dexando por ahora las demas: *Persevera* (dice su Magestad en el Apocalypsi) *con fidelidad hasta la muerte, y te darè la corona*
A 5 de

de la vida (h). Por *corona de la vida* entienden comunmente los Santos Padres la Bienaventuranza de la Gloria, ò una vida eterna y felicísima que sea corona inmortal y perfeccion de todas las vidas felices. Mas para que lo percibas mejor quiero explicartelo de este modo.

¿Tienas por vida feliz y dichosa la de las personas ricas, que con los tesoros y riquezas que tienen, pueden conseguir quanto quisieren y satisfacer todos sus deseos? Pues Dios te promete si perseveras *la corona de la vida rica*, esto es, una vida eterna tan abundante siempre de verdaderas riquezas, que poseerás no menos que los tesoros de un Dios Omnipotente, las abundan-

(h) *Cap. 2. v. 10.*

dancias de un Reyno celestial , y la perfecta total satisfaccion de todos tus buenos deseos aunque fuesen infinitos (j).

¿Tienes por vida dichosa pasar los dias en paz y alegrissimamente sin rastro de pesadumbre , molestia , ni tristeza alguna que te enturbie la alegría y serenidad ? Pues Dios te promete si perseveras *la corona de la vida pacífica y muy alegre* , esto es , una vida eterna , inalterable , alegrissima , llena de suma paz y serenidad , y muy agena de toda tristeza , molestia , ò pesadumbre (k). ¿Tienes por vida dichosa la de los muy honrados , que por sus mèritos , qualidades y buenas prendas logran los pu-

A 6

estos

(j) *Salm. 16. v. 15.*(k) *Salm. 14. v. 5.*

estos altos , las dignidades y títulos honoríficos , las mitras , los cetros , las coronas? Pues Dios te promete si perseveras *la corona de la vida honrada*, esto es, una vida llena de virtud , sabiduría , hermosura , santidad y buenas prendas , y tan colmada de títulos y dignidades altísimas , que vendrás à tener cetro y corona de Rey , y de Rey del cielo , y aun te sentarás en el mismo trono de Dios y reynarás siempre con él en la eterna gloria (1).

¿ Tienes por vida dichosa la de aquellas personas que viven siempre con sobradas conveniencias , gozando todo género de gustos y comodidades , de regalos y delicias? Pues Dios te promete,

(1) *Apocal. Cap. 3. v. 12.*

mete si perseveras *la corona de la vida deliciosa*, esto es, una vida tan llena de comodidades, tan colmada de gustos y tan sobreabundante de purísimos y verdaderísimos deleites, que habiendote de saciar perfectamente para siempre y sin fin, jamás te causarán hastio alguno, sino antes cada vez mayor y mas gustosa dulzura (m).

Imagínate en fin la vida mas feliz, apetecible y gustosa que pudieres, y esa es la que te promete Dios, y la que conseguirás infaliblemente con tu final perseverancia: porque por eso te promete *la corona de la vida*, sin añadir esta, ó aquella determinadamente, para que tú las entiendas todas, ó para que añadas quanto quisieres en razon de vida
bue

(m) *Luc. Cap. 22. v. 30.*

buena , feliz y dichosa

¿Y no es este un motivo
 efficacissimo para que con todo es-
 fuerzo y diligencia aspiries à tu
 final perseverancia y procures
 lo que tanto te importa? ¿De
 que te servirá ganar todo el Mun-
 do , si por no perseverar con-
 denas tu alma (n)? ¿Que te
 aprovecha todo quanto bueno tie-
 nes , si por falta de perseveran-
 cia al fin lo pierdes todo para
 siempre? En vano se hace lo bue-
 no (dice S. Gregorio), si no se
 persevera en ello hasta la muerte;
 porque así como de valde corre
 y se apresura quien desfallece an-
 tes de llegar al término de la car-
 rera , así tambien en el caso pre-
 sente (o). ¡ O si esto se enten-
 die-

(n) *Matt. Cap 18 v. 26.*

(o) *Lib. 1. Moral.*

diera y se considerara como es justo!

Pero el caso es , que así como el Demonio (p) principalmente envidia la perseverancia , porque sabe que ella sola es la coronada ; así pone todo su conato en que las Almas Christianas la pierdan , ò no lleguen à conseguirla. Por eso se experimenta con fatalísima desgracia lo que dexò escrito San Geronimo (q) , que son muchos los que empiezan bien , y pocos los que bien acaban. ¡ O quantos niños y niñas apenas empiezan à tener uso de razon , quando abiertos los ojos para lo malo pierden pecando aquella gracia que recibieron en el Bautismo ! ¡ O quantas personas adultas , convirtiendo

(p) *S. Bernard.* se

(q) *S. Hieron. ubi sup.*

se à Dios, y libres ya de sus pecados por medio de la buena confesion que hicieron en alguna mision, ò santos exercicios, despues recaen miserablemente, pierden la divina gracia, y aun llegan tal vez por falta de perseverancia à perderse eternamente!

No permita Dios que tñ seas de este número; antes poniendo desde hoy todo tu cuidado y esfuerzo en lo que ya ves ser para tí de suma importancia, aplicate quanto puedas à practicar los medios que aquí te ofrezco para perseverar, ponderando aquella verdad del Venerable Kempis (1): *Por un pequeño interes van los hombres largo camino, y muchos por la vida eterna con dificultad levantan el pie del suelo...*

Por

(1) Lib. 3. Cap. 3.

Por cosas vanas y una corta promesa no temen fatigarse dia y noche: mas hay dolor! que rebusan fatigarse un poco por el bien que no se muda... y por la gloria sin fin. Si como se desvelan otros por la tierra te desvelaras tñ por conseguir el cielo; ò! y quan bien premiado fuera tu desvelo!

CAP. III.

NECESIDAD DE LA PERSEVERANCIA Final.

LA necesidad tan grande que tenemos de perseverar en gracia hasta la muerte, es otro motivo muy fuerte y muy eficaz para que
con

18. *Arte de Perseverancia*

con todo empeño nos apliquemos à ello ; porque no es esto cosa de devocion , ò que se dexe à nuestro arbitrio si es que nos queramos salvar , sino que es una obligacion tan universal , y condicion tan estricta , que quien faltare à ella (aunque por otra parte fuese una persona de gran virtud , excelencia y santidad) perderà para siempre los celestiales gozos , y aun padecerà tormentos que jamas tendrán fin. Por eso dice el Ecclesiastico (s) :
¡ Hay de aquellas personas que perdieron la tolerancia y dexaron los caminos rectos que habian empezado à practicar !

Lo mismo insinúa Jesu Christo en varias partes de su sagrado Evangelio. Nadie (dice

por
(s) *Eccles. Cap. 2. v. 16.*

por S. Lucas) (t) *nadie que pone
mano al arado , y vuelve à mirar
atràs es apto para el Reyno de
Dios :* quiso decir segun los San-
tos , que quien no fuere fuerte
en llevar al cabo sus buenos pro-
pósitos , sino que los interumpe
y falta à ellas , ò por incons-
tancia , ò por pusilanimidad , ò
por pereza , ò por otra causa se-
mejante , no es apto para me-
recer gozar de Dios en el Rey-
no de los Cielos , y por consi-
guiente se condenará. *Se salvará*
(dice el mismo Señor por San
Mateo) *quien hasta el fin perse-
verare* (u) : dando à entender (se-
gun San Bernardo y otros) que
quien no persevera no se salva ,
sino se condena.

Pero

(t) *Luc. Cap. 9. v. 62.*

(u) *Matth. Cap. 10. v. 23.*

26 *Arte de Perseverancia*

Pero aun con mayor claridad nos enseña esto mismo por San Juan (x). Yo , dice , soy la vid , vosotros los sarmientos ... el que en mi no permaneciere será echado fuera como el sarmiento, le cogerán y echarán en el fuego, y arderá: porque así como los sarmientos cortados ya de la cepa se echan fuera de la viña, donde ya no merecen quedar en compañía de los otros que han de ser cultivados; así las personas que no perseveran en gracia hasta la muerte serán echadas en aquel punto fuera de la Iglesia, ó congregacion de los Fieles, donde no participarán de bien alguno de gracia ni de gloria por toda la eternidad (y): y así como los

sar-

(x) Joann. Cap. 15. v. 5.

(y) Matth. Cap. 13. v. 49.

sarmientos cortados y arrojados fuera se juntan en estrechos haces donde se oprimen los unos à los otros, y se echan sin compasion alguna en el fuego donde arden totalmente; así los que no perseveran hasta el fin, echados ya fuera en el instante de la muerte, privados de su libertad y ligados en varias gavillas como destinados para arder (2), serán echados en un fuego eterno y total que les abrasará por todas partes, y donde arderán los infelices mientras Dios fuere Dios.

De suerte que así como si consigues la perseverancia final aunque te falte todo lo demás serás feliz para siempre (a); por el contrario si no logras la final perseve-

ran-

(2) *Matth. Cap. 13. v. 30*

(a) *Matth. Cap. 10. v. 22.*

rancia, aunque tengas en el Mundo honras, riquezas, gustos, sabiduria, discrecion, hermosura y quanto puedes desear, serás para siempre infeliz y padecerás sin fin tormentos acerbísimos (b).
 ¿ Y no será esto bastante para moverte con eficacia à procurar con todas tus fuerzas, cuidados, diligencias y empeño tu final perseverancia? Consideralo profundamente y resuélvete con las mayores veras à leer y practicar mientras vivieres lo que para ese fin aqui se te prescribe.

PAR.

(b) *Joan. Cap. 15. v. 6.*



PARTE SEGUNDA.

MEDIO EFICAZ PARA PER- severar.

Siendo la perseverancia final una virtud tan excelente y de tanta importancia como hemos dicho, es como previa consecuencia el q̄ haya Dios proveído de algun medio eficaz y seguro para conseguirla, y este es el q̄ voy à proponer ahora.

CAP. I.

UN MEDIO NECESARIO Y, seguro para perseverar.

Como Nuestro Señor Jesu Christo era Maestro y Médico de
nues

nuestras almas tan perfectamente sabio como caritativo, sobre habernos comunicado la salud espiritual de la gracia, y proveído de remedio para recobrarla si la volvíamos à perder, nos dexò tambien una receta de salud, breve, suave, facil y muy eficaz para que si quisiesemos nos mantuviésemos siempre sanos con el favor divino, y por consiguiente lográsemos la suma dicha de perseverar en gracia hasta la muerte. Esta receta se reduce à aquellas pocas palabras que segun el Evangelista S. Juan dixo à cierto enfermo habiéndole sonado antes: *He aquí que te doy la salud y estis bueno y sano enteramente: ya no quieras pecar, no sea que te suceda algo peor que quanto hasta hoy te ha sucedido (c).*

(c) S. Joan. C. 5. v. 14. En

En esta breve clausula se contiene una doctrina tan divina y un medio tan eficaz de perseverancia, que quien las entienda y practique adequadamente no ha menester mas para conseguirla.

Haz pues cuenta que el Señor te dice à ti las mismas palabras. *Mira que estás en gracia, no quieras ya pecar:* y reflexiona un poco sobre ellas para que las entiendas y practiques mejor. Lo primero, te dice el Señor, *noli: no quieras:* para darte à entender que lo que primero y principalmente conduce para la perseverancia es una fuerte y grande resolucion de no pecar, ya; porque si te resuelves con tibieza, ó andas con muchos reparos, ya de el que dirán, ya del gusto que dexas, ya de la conven-

B

nien:

26. *Arte de Perseverancia.*

niencia que pierdes , ya de la molestia que sentiràs &c. jamas haràs cosa de importancia. *Importa mucho* , dice Santa Teresa de Jesus , *una grande y determinada determinacion*: y es , que quando el negocio es arduo (qual es sin duda el de la perseverancia y salvacion eterna segun las palabras de Christo) (d) , si no se emprende y acomete con grande empeño y fuerte resolucion nada se consigue. ¿ No has visto tal vez (y aun acaso en tí lo habràs experimentado) como se portà una persona resuelta ? ¿ Como en fuerza de aquella su verdadera y fuerte resolucion por todo atropella , en nada repàra y nada le detiene hasta que logra su intento ? Pues à este mo-

(d) *Matth. Cap. 11. v. 12.*

modo dice el Señor que te han de resolver tú à no pecar ya, si es que has de conseguir la joya de la perseverancia (e).

Lo segundo : no te dice el Señor que despues de la Confesión , ò de los Exercicios *ya no peques ni caigas en pecado alguno*, porque por mas que hayas entrado en Exercicios , por mas que te hayas confesado bien , y llorado y hecho mil propósitos y resoluciones , como eres tan fragil y miserable , y tantos los peligros de la vida humana , es preciso que cada dia caigas y peques algunas veces à lo menos levemente y sin advertencia (f). Lo que te dice es , *que no quieras pecar* , esto es ,

B₂

que

(e) Joán Cap. 5. v. 14.

(f) Prov. 24. v. 16.

que ya no peques advertidamente y con los ojos abiertos como dicen: que te resuelvas à no pecar ya con advertencia y conocimiento de que aquello es pecado: que te armes con un resuelto *no quiero* para todo lo que en tu concepto fuere culpa; ò que en viendo que alguna cosa es pecado, huyas de ella y digas resueltamente en tu corazón *no quiero*.

Lo tercero: no te dice el Señor que *ya no quieras pecar mortalmente*, porque si solo te resolvieras à no cometer pecado mortal sin cuidarte de los pecados leves, quando menos lo pensases caerías en pecado grave como enseña el Espíritu Santo (g), y perderías la perseverancia. Te dice si previamente,

que

(g) *Eccl. 19. v. 1.*

que no quieras pecar , para enseñarte que te has de resolver à no pecar ya , ni mucho ni poco , ni grave ni levemente con advertencia , porque esto es lo que principalmente conduce para perseverar en gracia. Si despues de la Confesion , ò de los Exercicios no haces caso de lo leve , ò no reparas en cometer pecados veniales con advertencia , te hallas en estado peligroso , y en camino ya para caer en pecado mortal (h). Es muy astuto el Demonio , sabe que si luego despues de la Confesion , ò de los Exercicios te solicitara para la culpa grave , le rechazaràs luego diciendo : pecado mortal ? Jesus ! no quiero , primero morir que consentir. Sabe tambien que las

B3

al

(h) *Luc. 15. 2. 10.*

almas incautas no reparan en cometer culpas leves, por ser estas como el poco veneno que no mata y como es ciertisimo que quien comete sin temor y con advertencia los pecados veniales, vendrà à caer en el mortal, ¿ que hace el astuto? te solicita à que bebas primero y sin reparo el veneno de la culpa leve que no mata, para darte despues à beber quando menos pienses el veneno de la culpa grave que mata totalmente. ¡ O quantas almas se han perdido por este camino! Todas ò casi todas las personas que han caido en pecado mortal, han caido en el por no haber hecho caso de los pecados leves; y es que el desprecio del mal pequeño es el camino mas fixo para incurrir en el grave.

La

La picadura que se hace en una sangria es cosa leve, y si se desprecia ò se dexa así sin atar bien la verida, en breve se seguirá la muerte. El punto que se hace en una media es cosa levisima, y si se desprecia dexandolo sin coger, en breve se hace tan grande que la media queda inservible. Así pues tambien en nuestro caso: si despues de los Exercicios no reparas en hablar, mirar, oír, comer, beber, reir, dormir (se entiende con algun exceso), ir à tal parte, tratar con tal persona, asistir à tal concurso, diversion ò bulla; darte con alguna demasia al desahogo, alegría, juego, tristeza, vanidad, ocio, impaciencia &c. en que suele haber alguna culpa; en fin si no reparas en cometer pecados

32 *Arte de Perseverancia*

dos leves , ciertamente caeràs en pecado grave y perderàs la perseverancia; y por eso te dice el Señor que te resolvàs à no pecar ya ni levemente con advertencia: de suerte que en viendo ser algo pecado aunque sea levísimo, no lo has de hacer por quanto hay; y si acaso lo hiciéres ò cometieses por tu miseria algun pecado leve, no lo has de despreciar; sino que te has de doler y arrepentirte de èl sèriamente, pidiendo à Dios perdon y proponiendo de veras la enmienda.

Lo quarto y ùltimo: quando el Señor te dice que *ya no quieras*, con aquel *ya* te enseña que tu resolucion no ha de durar solo un dia, ni solo una semana, mes, ò año; sino que te ha de

de durar todo lo restante de tu vida, sea mucho ò poco el tiempo que en adelante hubieres de vivir; porque de otra suerte no bastará para conducirte à la final perseverancia. Ni te espante una resolución al parecer tan larga y por eso tambien en la apariencia difícil, porque en los capitulos segundo y tercero de la tercera parte verás como es cosa fácil, ò no tan difícil como se piensa.

Por ahora atiende solo à estos quatro puntos à que se reduce el consejo del Divino Maestro, y en que consiste el medio eficaz de la perseverancia en gracia. Primero: que te resuelvas del todo y muy de veras, ò con una resolución muy seria, fuerte, varonil y total. Segundo:

B5

do:

do: que esa resolucion sea de no pecar advertidamente, ò de no hacer por quanto hay lo que conocieres ser pecado. Tercero: que se estienda esa resolucion aun hasta el pecado mas leve. Quarto: que te dure esa resolucion hasta el fin de tu vida.

CAP. II.

*COMO SE HA DE EVITAR
la ocasion.*

ES imposible que una alma esté de veras resuelta à no pecar, y que no trate al mismo tiempo y con la misma resolucion de evitar en quanto le sea posible la ocasion del pecado; porque así
co-

cómo quien de veras pretende conseguir algun fin, procura poner los medios q̃ à èl conducen; así quien de veras se resuelve à evitar algun mal, procura con la misma resolución evitar aquel peligro q̃ lo ocasiona. Por eso si tù quieres de veras no pecar ya mas en adelante, para conseguir así la dicha de la perseverancia; es preciso q̃ con la misma resolución te determines à huir, y retirarte quanto puedas de la ocasion, sin hacer caso de quanto el enemigo te sugiera en contrario.

Dixe es preciso: porque si no huyes la ocasion, ò si amas el peligro, es de fe q̃ caerás y perecerás en èl (j). Dixe con la misma resolución: porq̃ à lo menos con aquellas veras con q̃ te resuelves à huir el pecado, te has da resolver tambien à evi-

B 6

tar

(j) Eccles. Cap. 3. v. 7.

tar la ocasion que induce à el. Mas yo te aconsejo que endereces tu propósito y resolucion mayor, aun mas hacia la ocasion q̃ hacia el pecado; aun mas acia el peligro del precipicio que hacia el precipicio mismo; quiero decir, q̃ tu mayor y principal cuidado y resolucion han de ser, no solamente de huir el pecado, sino tambien (con alguna especial reflexion) de huir la ocasion y peligro del pecado, porq̃ el pecado claro y manifesto es como el precipicio, q̃ à la primera vista causa horror, y hace que uno pare y se detenga; mas la ocasion es como el camino del precipicio, q̃ muchas veces aparece llano y aun ameno; y por eso no solo no espanta, pero aun convidà à caminar por el sin reparo alguno. El pecado manifesto es como la culebra, de la qual huyen luego con

con prontitud quantos la ven, y no quieren ser envenenados; más la ocasion ó peligro de pecar, es como la culebra oculta y escondida en la yerva, que muerde y envenena à los que incautos la pisan (k), y solo se libran de su veneno los advertidos, que reparando en el peligro, ò huyen de poner los pies en aquel sitio si acaso pueden, ò procuran si no pueden huir, pisar con tiento.

Dixe huir ò retirarte: porque quien tiene la resolution de no pecar, la primera diligencia que ha de poner en execucion es la de un santo retiro, no solo de la ocasion de pecar (pues eso ya se supone), sino retiro tambien de algunas cosas lícitas, v.g. conversaciones alegres, pasatiempos, tropel de negocios &c.

quan-

(k) *Prov. Cap. 14. v 16.*

quanto se componga con las obligaciones de su estado y oficio. Ya habrás oido el caso de San Arsenio, que viviendo en medio de las bullas del mundo, y pidiendo à Dios le mostrase el camino de su salvacion, oyò una voz del cielo que le decia: *Arsenio, huye de los hombres, y te salvaràs.*

Lo mismo te aconseja Dios por el Profeta Oseas (1). ¿Quieres perseverar en gracia y salvarte? Pues guarda un prudente y santo retiro. Al retiro y à la soledad quanto buenamente puedas, y quanto se componga con las obligaciones de tu estado. Si quiera por algun tiempo fuera juegos, visitas, concursos, bullas &c. à lo menos

ahor-

(1) Oseea. Cap. 2. v. 14. &
Apoc. 12. v. 6.

ahora que estás tan à los principios como convaleciente, ó como flor muy tierna y delicada; porque aunque esas cosas no sean malas en sí, son para ti como el viento frío, del qual si no procuras guardarte bien, recaerás ó te marchitarás facilmente. ¡O quantas culpas hubieras evitado si así te hubieras guardado y retirado!

Dixe en fin sin hacer caso de quanto te sugiera en contra el enemigo : porque si èl ve que atiendes à quanto se te ofrece, te pondrá tales ofrecimientos en la cabeza, que ó te engañará y hará que no te retires ni evites la ocasion ; ó te alucinará y hará que te cueste mucho el evitarla y mantenerte en gracia. Te dirá que si ahora mudas de vida,
ó te

ò te retiras de tal casa, trato, visita &c. lo han de notar todos, y se darà escàndalo ò mucho que sospechar, decir y hablar; que mejor será irte retirando poco à poco, ò no ir ya con tanta frequencia, porque tambien todo extremo es vicioso y todo se puede componer: que aunque vayas no caeràs porque iràs con buena prevencion, y no queriendo tù no habrà pecado &c. Estos y otros mil ofrecimientos semejantes te pondrà el Demonio en la cabeza con la mayor astucia; pero creemè que todos son ardides para engañarte, y si te detienes, ò haces caso de ellos, ò si no atropellas por todo siguiendo à ojos cerrados como dicen el dictamen de un prudente Confesor, ciertamente caeràs y per-

y perderás tu perseverancia. Qui-
en menos teme el peligro corre
mas peligro; y aunque tū no
tengis mala intencion, la tiene
el Diablo.

Solo resta que sepas: como
y quanto has de evitar la ocasion,
porque en esto va mucho y mas
de lo que se piensa. Dixe que
se habia de evitar quanto se pue-
da, esto es, mas y mucho mas
de lo que te pareciere bastante,
ò quanto te sea posible; porque
así nos lo enseña Jesu Christo en
su Evangelio (m). *Si tu mano,*
dice, ò tu pie te escandaliza y
es ocasion de pecado, còrtale y
arròjale lejos de ti; y si tus ojos
te escandalizan ò te son ocasion
de pecado, sacàtelos y arròjalos
lejos de ti.

Pen.

(m) *Matth. 18.*

42 *Arte de Perseverancia*

Pensarías tú que en caso de que tus ojos, mano, ò pie te fuesen ocasion de pecar, sería bastante el cerrar los ojos, y atar la mano y el pie; mas el Señor te aconseja que no te contentes con eso; sino que te saques los ojos, y que te cortes la mano y el pie. Y aunque esto fuera muy bastante para que no te ocasionaran el pecado en toda la vida; con todo añade el mismo Señor que aun no te contentes con eso, sino que sacados los ojos, los arrojes lejos de tí; y cortada la mano y el pie, los arrojes también lejos; para enseñarte como y quanto has de evitar la ocasion del pecado: es à saber, luego y con presteza, ò sin detenerte en reparos, y del todo ò perfectamentemente; no solo mas de lo que à tí te
pare-

parece , y aun mucho mas de lo que sea bastante ; sino aun quanto te sea posible sin reparar en el que diràn , ni en otros ofrecimientos de necesidad , utilidad , afecto &c.

Es verdad que la obligación solo es de evitar la ocasion proxima y voluntaria , que frequentemente induce al pecado grave ò leve ; mas yo te aconsejo que te portes del modo que te enseña Christo aun en algunas ocasiones remotas y peligros de pecar , segun te dixere el Confesor ; porque así estaràs mas lejos de caer , y aseguraràs la perseverancia que para ti es de importancia suma.

CAP.

(§) (§) (§) (§) (§)
(§) (§) (§) (§)

CAP. III.

*QUANTAS Y QUALES SON
las ocasiones de pecar.*

POrque varias personas dexan de evitar muchas ocasiones, ya proximas, ya remotas por no conocerlas bien, y quisieran tener alguna luz para huir de ellas: determinè ponerlas aquí todas compendiosamente, reduciendolas à diez como raíces ó cabezas generales, y apuntar el modo de evitar cada una de ellas, para que si acaso te comprehende alguna, puedas mas comodamente en adelante poner eficaz remedio.

§. I.

§. I.

LA OCIOSIDAD.

LA primera ocasion de caer en pecado para muchas personas es la ociosidad; porque así como la falta de Exercicio, o el no andar por mucho tiempo debilita las fuerzas del cuerpo aun en los caballos, y suele ser causa de que al andar caiga facilmente; así el estar ociosa una persona horas enteras sin hacer otra cosa mas que nada, suele ser causa y ocasion de que el alma cometa muchos pecados, aprenda mil vicios y caiga en horribles desórdenes.

El ocio dicen los Santos Padres

dres comunmente que es origen de todos los males , y la ociosidad dice Dios por Salomon (n) que ha enseñado grandes maldades , y òxala no se confirmara esto mismo cada dia con la experiencia de tantos y tantas , que por estarse mano sobre mano entregados al ocio totalmente , se llenan de pecados y tienen las almas inmundas y podridas , à semejanza de aquellas aguas , que por estar revaladas , ò detenidas por mucho tiempo , se corrompen y llenan de gusanos ò de otras inmundas sabandijas.

El remedio es la ocupacion honesta , continua y total , ò perfecta. Ocupacion honesta: porque siempre te has de ocupar , ò en lo

(n) *Eccles. 33. v. 29.*

lo que es de tu obligacion , ò en algo que sea útil ò de devocion , no en cosa alguna mala que sea contraria à la Divina Ley , ò en daño de algun Proximo , ò de tu alma misma , porque entonces no harías aquello para lo que te criò Dios sino todo lo contrario.

Ocupacion continuá: porque has de trabajar , ò te has de ocupar en algo , no solo en los dias de trabajo , sino tambien en los dias festivos aunque sean los mas solemnes ; de modo que tu ocupacion ha de ser conforme al dia: si el dia es de trabajo te has de ocupar en las labores propias del dia de trabajo: si de fiesta , en las que tocan al culto y servicio de Dios ò provecho de tu alma.

Muchas personas hay (es-
pe-

pecialmente entre gente noble , rica , y acomodada) que no saben lo que es trabajar, ni quieren tener dia alguno de trabajo. Todos los dias son para ellas de ocio ò de fiesta ; y parece que quieren falsificar lo que dice el Espiritu Santo. *El Hombre y la Mujer nacieron para trabajar (o) , así como las aves para volar* Pero el mismo Espiritu Santo asegura que las tales personas que pasan aquí sus dias tan festivamente , ya por el ocio , ya por otros vicios que tienen (porque gente ociosa y gente viciosa allá se va) baxan à los infiernos (p).

Otras personas hay (especialmente entre gente pobre y de trabajo) que llegando el dia de

(o) Job. Cap. 5. v. 7.

(p) Job. Cap. 21. v. 13.

de fiesta, parece que se les manda la ociosidad y el pecado, segun se entregan à lo uno y à lo otro en tales dias. A veces pecan mas en solo un domingo que en todos los demas dias de la semana, convirtiendo los dias santos en dias perversos, y las fiestas de Dios en fiestas del diablo. No lo hagas así tú, sino dando à cada dia lo que es suyo, ocúpate siempre en algo honesto y útil, de obligacion ò de devocion, segun el confesor te dixere.

Ocupacion total y perfecta: porque no solo el cuerpo, sino tambien y aun principalmente el alma ha de tener siempre alguna ocupacion. Algunas personas no reparan en si està ò no su alma ocupada, mas que si

C

no

no la tuvieran. Otras se la dexan estar asi, no mas como en el ayre à salga lo que saliere como dicen. Otras ocupan su alma totalmente en cosas terrenas, negocios, plata, hacienda, deleites sensuales &c. como si su alma fuera de carne ò de tierra. Tú no lo hagas asi; sino procura que tu alma esté siempre bien ocupada en buenos pensamientos y santos afectos: parte atendiendo à lo que haces en lo exterior ò con los cinco sentidos, y parte atendiendo à Dios que te està mirando, y al Angel de tu Guarda que te està acompañando.

¿ Quando te ocupas tal vez en alguna obra de manos, no tratas al mismo tiempo con tu Padre, ò con otra persona que està allí
pre:

presente , atendiendo à lo que haces y à lo que te dice , mirando , hablando , preguntando , respondiendo , pensando y discutiendo sobre lo que te trata , y sintiendo variedad de afectos en tu interior , sin que eso te estorve la obra exterior que estás haciendo ? Pues así has de tratar (aun en las ocupaciones exteriores) con Dios como con tu Padre , y con el Angel Custodio como con tu Hermano mayor , todos tus negocios , (y en especial los eternos ò de tu salvacion) ; porque siempre y en todo lugar los tienes presentes , y desean que los trates y les comuniques lo que se te ofrece , pidiéndoles favor , consejo &c. y de este modo está à tu alma muy bien ocupada , te libraràs de mil ten-

taciones, vicios y pecados.

§. II.

EL PESO DE LA MALA INCLINACION.

LA segunda ocasion de pecar para muchas personas es el peso de la mala inclinacion, porque así como la demasiada carga sobre las espaldas abruma y hace caer aun à los fumentos; así la inclinacion mala y depravada impele à veces con su gran peso, y hace caer en el pecado. Esta mala inclinacion, aunque se hälla en todos despues del pecado original (q); pero tiene mas peso y fuerza

(q) *Genes. Cap. 8. v. 21.*

za en quien , ò vive en pecado mortal manifestado ò oculto , ò tiene (aunque ya se confesò bien) algun vicio ò mala costumbre , alguna pasion dominante mal corregida , ò algun mal genio , que no se quitan precisamente con la confesion , aunque se quiten y perdonen los pecados (r).

El remedio es quitar el peso , ò à lo menos aligerarlo y disminuirlo quanto se pueda : es decir , que si vives en pecado mortal lagas una buena confesion , con que se te quite el gravisimo peso de tu pecado. Si ya te confesaste bien como supongo , y te queda aun aquel mal hábito ò costumbre de jurar , maldecir &c. ò aquella pasion dominante de amor , odio , ira ,

C3

con

(r) *Isai. Cap. 24. v. 20.*

codicia, pereza &c. ò aquel genio tan malo, tan rabioso, intrépido, bufon, desahogado &c. aun despues de la confesion y de los exercicios, es menester que quites ò disminuyas en ti ese peso y fuerza con que te inclinan al pecado: valiendote para eso de aquella arte divina, que primero enseñò Jesu Christo (s), y despues muchos Teologos con Santo Tomas.

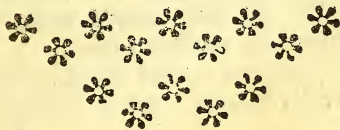
Esta arte consiste en que niegues à tu genio, passion, vicio &c. aquello que te pide, y que le dès puntualmente lo contrario: ò consiste en que te abstengas y dexes de hacer aquellos actos que son propios de tu genio, passion, vicio &c. y hagas los actos contrarios: ò consiste en que

(s) *Luc. 9. v. 26.*

no obres conforme à tãr mala inclinacion, sino totalmente al contrario, repugnandole en todo como lo hicieras con tu mayor enemigo. Y si tal vez te vence y haze caer, no desmayes ni caigas de ànimo por eso; sino levántate luego con un breve arrepentimiento: prívate aquel día de la cena (como te aconseja S. Gregorio), ò condénate à otra pena semejante; y veràs que presto vences al enemigo. Lo mismo has de observar en todos los otros remedios, en faltando à ellos.

C 4

§. III.



§. III.

*USO INCAUTO DE LOS
sentidos.*

LA tercera ocasion de pecar para muchas almas es la poca ò ninguna cautela en el uso de los sentidos ; porque así como quando un camino està resvaladizo, los que andan por èl con poca cautela suelen deslizarse y caer frecuentemente ; así las almas poco ò nada cautas en usar de los sentidos, especialmente de los ojos, oídos, tacto y lengua, suelen deslizarse muy à menudo y cometer muchas culpas.

La muerte del pecado subiò por las ventanas de los sentidos

(t)

(t) hasta herir el corazón; y si pecaron el primer hombre y la primera muger que hubo en el mundo, el origen y ocasion de esos pecados primeros fue la poca ò ninguna cautela en el mirar, oír y hablar, como se dice en el sagrado texto (u): para que entienda todo hombre y toda muger que si no guardan la debida cautela en el uso de los sentidos, caerán en pecado, ¡O quantos y quantas han experimentalmente esta verdad repetidas veces! ¡O quantos juvenes y doncellas no solo se deslizan, sino que caen mil veces, y aun se desbaruncan y perecen miserablemente por andar sin cautela por este camino tan resvaladizo

C5

dizo

(t) *Jerem. Cap. 9. v. 21.*(u) *Gen. 3. v. 6.*

dizo usando de los sentidos lascivamente y sin la menor reserva!

El remedio es usar de los sentidos (como quien anda por un camino muy resvaladizo) con gran cuidado, cautela y tiento. Tiento en el mirar, tiento en el oír, tiento en el hablar, porque facilmente, porque gravemente se puede pecar. Usarás pues siempre de tus cinco sentidos con gran cautela, templanza y modestia. Con cautela que corrija la demasiada viveza, prontitud ò precipitacion en el mirar &c. y cause aquella santa detencion ò tardanza que en el hablar aconseja à todo hombre y muger el Espíritu Santo (x), reparando siempre antes de usar de qualquiera sentido, si acaso hay en ello algun pecado.

Con

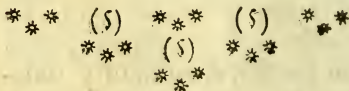
(x) *Jacob, Cap. 1. v. 6.*

Con templanza : haciendo-
los ayunar , y que se abstengan
algunas veces aun de lo lícito
para que nunca lleguen à lo in-
cívico. Y valga la razon : si el sen-
tido del gusto tiene por obliga-
cion sus días de ayuno , ¿ por-
que no los tendrán tambien los
demas sentidos , siendo como son
no menos sino mas pecadores
que el (en especial la lengua que
es la mas pecadora) , y pudien-
do ayunar mas facilmente y con
mayor frecuencia ? ¿ Porque las
almas que son tan devotas de ayu-
nar , no entablarán estos ayunos
tan provechosos ? ¿ Porque no ha-
rán que la familia de sus senti-
dos ayune y se abstenga no so-
lo de lo malo y peligroso , pero
aun tambien de lo inútil y curio-
so, y à veces tambien de lo lícito ?

60 *Arte de Perseverancia*

Con moderación: dando à cada sentido lo necesario y lo conveniente, y evitando siempre aquellos dos extremos de *todo* y *nada* que trae consigo la viciosa nimiedad. Los ojos v. g. ni tan cerrados que no veas nada, ni tan abiertos que lo mires todo. La lengua, ni tan muda que no hable nada, ni tan habladora, ò charlatana que se lo quiera hablar todo. Quien ayuna, ni se abstiene de modo que no coma nada, ni come tanto que coma de todo, y así puntualmente has de hacer que ayunen tus sentidos, Ha! quanto menos hubieras pecado, si de este modo hubieras ayunado!

§. IV.



§. IV.

LA OCASION, O PELIGRO.

LA quarta causa ò ocasion de pecar para muchas almas es lo que se llama comunmente ocasion ò peligro de caer en pecado, como el juego, los trages indecentes, los concursos, bayles, ir à tal parte, tratar con tal persona y otras cosas tales que de suyo, ò atendidas las circunstancias y experiencia, suelen inducir al pecado. Porque así como quien anda entre tropezos y encuentros suele tropezar y caer frequentemente; así como las aves y peces quando

ane

andan entre redes y lazos caen con facilidad, y quedan cogidos bien presto (y), así las personas que no evitan pudiendo semejantes ocasiones y peligros, suelen tropezar y caer muy á menudo en el pecado, y quedar á veces tan enlazadas y enredadas que el Demonio gran cazador y pescador de almas, las pesca y coge en su gran red con la mayor facilidad y abundancia; y asegurandolas luego con los enredos de ciertas razones ó motivos aparentes para que no corten ni dexen la ocasion á lo menos del todo; las lleva por último (como aves ó peces infelices) al horno del infierno, donde asandolas vivas y testandolas bien, se las devora y traga des-

(y) *Salm. 19. v. 9.*

despues muy à su gusto , celebrandolo todos los compañeros.
O infelicidad!

El remedio es huir muy lejos de tales ocasiones y peligros, como se dixo en el capítulo antecedente. Huir presto y lejos , sin dexarte llevar de la confianza vana , ò presuncion de que caerás , ni del sebo de la utilidad , conveniencia , ò gusto con que te quiere engañar el enemigo. ¿ No ves como los animales (perdónese la baxeza del símil) quando advierten que los van à enlazar (como ya experimentaron en otras ocasiones); luego huyen quanto lejos pueden , así del lazo como del enlazador? A ese modo pues se deben huir las ocasiones , porque en ellas se oculta el enemigo , y està como
en

en emboscada para coger de cerca à las almas incautas , echarles la red ò el lazo , y asegurarlas bien.

§. V.

VARIAS TENTACIONES.

LA quinta ocasion de pecar para muchas almas son las varias tentaciones con que se ven combatidas del Mundo, Demonio, y Carne. ¿Has visto como en los grandes concursos el tropel y multitud de la gente que rempuja le lleva à uno sin saber donde pone los pies , y aun le hace caer à veces (z) ? Pues tal es la fuerza,

(z) *Jerem. 23. v. 12.*

za que tienen para hacer caer en pecado à muchas almas la multitud y variedad de tentaciones con que se ven à veces combatidas. El Mundo tienta con sus vanisimas pompas, usos, modas y cumplimientos, y sobre todo con el idolo que diràn? El Demonio tienta por si mismo con multitud de sugestiones, y valiendose de tercera persona tienta con malos consejos y ruines exemplos. La Carne tienta como se insinuarà en el §. sexto que se sigue inmediatamente, donde tambien se proveerà del competente remedio.

El remedio contra tantas tentaciones pedia un gran libro, ò por lo menos un buen confesor, lleno de caridad, ciencia y experiencia; mas entretanto atien-

de

de bien à lo que se sigue. En quanto al mundo : si no lo puedes dexar ni despreciar del todo entrando en alguna Religión; practica siquiera aquel admirable consejo que dió San Pablo à los Corintios quando les escribió (a): *Que los casados sean como si no fuesen casados, y los que lloran como si no llorasen; y los que se gozan como si no se gozasen; y los que compran como si no posesen, y los que usan de este mundo como si no usasen.*

Quiere decirte que los cumplimientos, usos, modas, ceremonias y las demas cosas del mundo, todas te caigan muy por de fuera, y ninguna llegue à tener lugar alla dentro en tu corazon, o que seas uno en lo
exte.

(a) 1. ad Corinth. Cap. 1.

exterior, y otro en lo interior. En lo exterior como todos segun las leyes ò usos del mundo que no se oponen à la virtud. En lo interior como los buenos Chistianos, segun la Ley de Jesu Christo. En lo exterior como se usa; en lo interior como se debe: desuerte que si eres persona casada, en lo exterior te has de portar como las personas casadas; mas en lo interior has de tener un corazon tan puro y tan casto, como si tal estado no tuvieras, ò como si fueras Angel purisimo. Si te suceden trabajos ò adversidades (como deshonra, enfermedad, pobreza, muerte &c.) afligete y llora en lo exterior como los que se hallan en trabajos; mas en lo interior has de estar con tanta paz y serenidad como

como si ningun trabajo te sucediera. Si te suceden fortunas ò prosperidades de mundo, en lo exterior gòzate y alègrate, como los que se hallan en tal prosperidad; más en lo interior has de tener un corazon tan despegado y sereno, como si tal prosperidad no te sucediera.

Asì tambien: si en lo exterior compras, comercias y gannas, ha de ser con el corazon tan desinteresado y tan nada codicioso, como si fueras una persona pobre que nada tiene y nada desea. Y si se ofrece algun cumplimiento de mundo (como parabienes, pesames &c.), lo has de hacer si en lo exterior como se usa; mas en el corazon tan ageno de esas ceremonias, como si no fueras del mundo, ò
como

como si fueras algun Anacoreta. En fin en cosas de mundo has de ser como el comediante que hace su papel en lo exterior, pero sin que se le pegue nada en lo interior, y asi venceras al mundo aunque vivas en medio de el.

En quanto al Idolo *que diràn*? el es como un mascarón sin alma, que espanta y derriva à veces, no solo à gente de pocos años, pero aun à personas de suposicion. *¿Que diràn* (piensa el otro, ò la otra) si ahora mudo de vida, ò hago esto que Dios me inspira y veo q me conviene &c? Mas este espantajo se derriva con el soplo de un desprecio fundado en esta razon. Las personas que te veràn, observaràn, hablaràn &c. ò son personas de juicio, ò no lo son? Si son de juicio, es cierto que no di-

diràn nada malo de tu buen porte, antes se edificaràn, alabaràn à Dios, y aun acaso te imitaràn; y así de estas nada tienes que temer. Si no son personas de juicio, por eso mismo no les dè hacer juicio de ellas, ni de sus dichos; à porque quien hace juicio de un loco ò de quien no tiene juicio? Desprecia pues èse *que diràn* de las gentes, y atiende à lo *que diràn* Dios, María Santísima, los Santos y demás Cortesanos del Cielo.

En quanto à las tentaciones del diablo (aquí necesitas del confesor que antes dixè): las mas fuertes suelen ser aquellas que te arma valiendose de alguna mala compañía, qual es para ti aquella persona (sea quien fuere) con quien te juntas, ò tienes amistad, y fa-

y familiaridad : si, ò con sus palabras ò con sus acciones te aparta de lo bueno, ò te aconseja y te induce à lo malo ; esta mala compañía es para ti *Demonio que no espanta. Demonio*, porque te induce à lo malo : y *no espanta*, porque lo cubre con apariencias de amistad. Has de huir de esa persona aun mas que del mismo diablo, y has de evitar su trato y comunicacion, como se dixo de la ocasion en el capitulo antecedente. Y si te persigue ò insta à que prosiga la amistad, la has de echar enhoramala, diciendole con enojo y desprecio lo que dixo Christo al tentador (b): *Quitate allà Satanàs, vete al infierno Demonio.* Dime : si un diablo del infierno tomando la figura de algu-

(b) *Matth. 16. 2. 24.*

alguna persona quisiera tener amistad y familiaridad contigo &c. ¿que harías entonces conociendo que era demonio? Pues lo mismo has de hacer con la mala compañía sea quien se fuere, porque para ti es como demonio, y aun peor que mil demonios juntos.

Menos fuertes suelen ser las tentaciones que sugiere el diablo por sí mismo; y si te gobiernas por aquella regla general: *que las tentaciones se vencen con los contrarios de ellas*: si te armas siempre de mucha oracion y humildad; y sobre todo si tratas de pelear bien contigo, con tu genio, pasion, ò inclinacion viciosa, sentidos &c. como ya se dixo, poco ò nada tendrá que hacer contigo el diablo; porque ven-

cien-

ciendote à ti venceràs à todos tus enemigos: que aun por eso el Señor te exhorta à que te venzas à ti (c), y no dice nada de otro enemigo).

Sin embargo dos cosas te aconsejo de grande importancia. La primera, que manifiestes al confesor qualquiera tentacion que te arme este enemigo sin callarle alguna; porque así como el galan que pretende à una doncella lo primero que le encarga es el secreto, y que no diga nada à su padre; porque sabe que si lo descubre se malogrò su intento; así el enemigo nada siente mas à veces, que el que se descubran al confesor sus trazas ò tentaciones, y muchas veces con esto solo huye y queda vencido.

D.

La

(c) *Matth.* 16. v. 24.

74 *Arte de Perseverancia*

La segunda cosa que te aconsejo es, que te portes con el diablo como con los perros ladrones. ¿Que has de hacer quando te ladran los perros? pasar adelante y no hacer caso de ellos: porque si huyes con temor, te seguiràn ladrando; y si te paras haciendo caso de ellos, ladraràn mas y mas entonces. Al contrario, si prosigues tu camino sin hacerles juicio ni caso, luego se cansan y cesan de ladrar. Asi pues te has de portar con el demonio, que como dice San Agustin es un perro atado à la cadena, que te puede ladrar mas no morder si tũ no quieres. No le temas; porque si te ladra, señal es que no eres de los suyos; pues los perros no ladran à los domèsticos. Tampoco te pares
ni te

ni te detengas en discursos, cavilaciones y reflexiones; porque entonces te ladrará más y más, sugiriendote nuevas especies y armandote nuevos lazos y tentaciones, con que cada momento te irá peor. Lo que has de hacer es, proseguir con toda atencion en lo que estás haciendo y no hacerle caso, que entonces luego se cansará ò se irá, y te dexará en paz acabada la tentacion.

§. VI.

REGALO DE LA CARNE.

LA sexta ocasion de pecar para muchos y muchas es el demasiado regalo ò alimento de la carne; porque así como

D 2 la de-

la demasiada corpulencia ò crassitud del cuerpo hace caer à veces à los muy gruesos; así muchas personas por tratar à su cuerpo con regalo ò demasia en el comer, beber, dormir, cama, vestido &c. suelen caer en muchísimos pecados, y algunos muy feos (d). Este desorden se ha introducido tanto, que sobre ser en muchas personas ordinario ò de cada dia, apenas hay fiesta ò funcion en que no se solemnice.

El remedio es tratar el cuerpo segun él se merece, esto es, ò *como à esclavo*, que tal es respecto del alma; ò si se rebela y tiente, tratarle tambien *como à enemigo*. ¿No es muy cierto que tu cuerpo es un esclavo tuyo ò de tu alma? ¿Pues como le atiendes

(d) *Prov. Cap. 17. v. 16.*

endes, cuidas y sirves como si fuera tu amo y señor? ¿Quando se ha visto jamas que se le trate à un vil esclavo como tû tratas à tu cuerpo? ¿Si vieras que otra persona cuidaba, atendia, vestia, regalaba &c. y hacia con un negro todo lo que tû haces con tu cuerpo, que dirias? ¿No dirias que aquello era una locura, ò à lo menos un intolerable desorden? Pues ve hay lo que has hecho tû hasta hoy, y lo que hacen tantos y tantas sin advertir en ello. Al esclavo vil de su cuerpo que es como el jumento, le visten, regalan y tratan muchos (estupenda necedad!) como si fuera algun gran señor; y muchas como si fuera alguna señorita muy delicada y tierna.

D 3

Para

Para el esclavo (dice Dios)
(e) *pan, diciplina, y tarea.* *Pan:*
esto es, no capones, ni perdi-
ees, ni otros manjares delicados y
regalados; sino un mantenimien-
to ordinario y comun, y quan-
to bastare para conservar las fuer-
zas con que ha de servir à su amo.
Tarea: esto es, ocupacion y trabajo,
no muy leve porque no dè en flo-
xo; ni excesivo porque no le rinda
el peso, y caiga ò se eche con la
carga, sino moderado, tazado
y medido con sus fuerzas, dan-
dole tiempo bastante para el des-
canzo. *Diciplina:* esto es, cor-
reccion y castigo; no excesivo
para que no enferme; ni con cò-
lera y rigor para que no ràbie
y se empeore, sino un castigo
moderado y con caridad (como
qui-
(e) *Eccles. Cap. 33. v 25.*

quien aplica un emplasto à un enfermo) para que se enmiende. Ni se le ha de estar siempre riñendo y castigando, sino à su tiempo y quando hiciere por què, disimulandole algunas cosillas de poca monta, y dandole grave castigo quando el delito fuere grave.

Asì has de tratar à los esclavos si los tienes; y asì tambien à tu cuerpo. A tu cuerpo como à los esclavos, y à los esclavos como à tu cuerpo: con sola esta diferencia que con tu cuerpo antes te has de inclinar al rigor que à la blandura y misericordia. Con los esclavos al contrario, antes à la blandura y misericordia que no à la crueldad y rigor.

Como à enemigo: este es otro punto aun mas estupendo que el antecedente. ¿No sabes

que de los tres enètigos de tu alma, el tercero y el peor es tu carne ò tu cuerpo? ¿Pues como lo tratas aun mejor que si fuera tu mayor amigo? ¿Como condeciendes tanto con èl y le concedes quanto te pide? ¿Como le regalas y acaricias tanto, tan de veras y tan de corazon? ¿Como le amas con tan verdadera voluntad procurandole en todo su conveniencia y gusto, sintiendo tanto sus males, y alegrandote tanto con sus deleites? ¿Creerà alguno que tu cuerpo es enemigo tuyo, ò que tù le tratas como à tal?

¿Como te portas con los otros tus enemigos? ¿Que desafecto? ¿q aversión? ¿que repugnancia? Jamas condeciendes con ellos en cosa alguna. Siempre les repugnas y
con-

Contradices en quanto puedes. Te alegras con su mal y aun se lo procuras. Te entristeces con su bien y aun se lo estorvas si puedes, y andas siempre maquinando los caminos de la venganza. ¿No es asi? Pues à ese modo te has de portar con tu cuerpo. No has de condescender con sus antojos y apetitos (mayormente quando como suelen son desordenados); antes le has de repugnar y contradecir continuamente, alegrandote con su mal, pena y dolor, y entristeciendote con su bien, gusto y deleite. Amando lo que el aborrece, y aborreciendo lo que el ama. Negandole lo que te pide (à veces aunque sea licito), y dandole si puedes lo contrario. Al fin tratandole como à tu peor enemigo.

82 *Arte de Perseverancia*

Si así te portas , conseguirás la gracia y te salvarás, dice Dios (f); pero si te portas al contrario , viviendo segun los apetitos de la carne (como lo hacen tantos y tantas, mayormente de gente noble, rica y acomodada); cometerás innumerables culpas , y te condenarás dice el mismo Dios (g).

§. VII.

VANA PRESUNCION.

LA sèptima ocasion de pecar para muchas almas es la pre-

(f) *Rom. 8. v. 13.*

(g) *Ibidem.*

presuncion y vana confianza que tienen de si mismas ; porque así como los que andan muy aprisa y con demasiada confianza de que no han de caer , suelen caer mas presto (h) ; así las almas mas presumidas y mas pagadas de si mismas , de sus prendas , virtud &c. por su demasiada confianza suelen caer mas aprisa aun con no pequeña frecuencia.

El remedio es tener muy presentes aquellas dos verdades de fe. Primera: *Que sin Jcsu Christo no podemos hacer cosa alguna de provecho* (i). Segunda: *Que Dios abate y dexa caer à las almas soberbias y presumidas, y ensalza y ayuda à las humildes que confían en él* (k).

16

Qui-

(h) Prov. Cap. 11. v. 28.

(i) Joan. 15. v. 5.

(k) Luc. Cap. 14. v. 11.

Quien esto cree de todas veras suele estar lejos de presumir de sí; y en lugar de la vana confianza tiene con la verdadera humildad una muy grande confianza en Dios. Mas como las almas presumidas no acaban de entender esto bien, hasta que caen repetidas veces; por eso su remedio no suele ser otro sino es caer y mas caer en pecado, hasta que abriendo los ojos con las repetidas caídas ven su gran miseria y flaqueza, y dexan de presumir de sí.

§. VIII.

IGNORANCIA DE LAS obligaciones.

LA octava ocasion de pecar para muchos y muchas, es la ignorancia

ignorancia de sus obligaciones, así generales ó comunes, como propias y particulares; porque así como un ciego y el que ve muy poco caen frecuentemente quando andan, por no ver donde ponen los pies (1); así quien ignora ó no sabe bien las obligaciones que tiene, suele faltar y caer, y pecar á menudo y gravemente; y aun sin echarlo de ver. ¡O quantos y quantas viven largos años en pecado mortal por causa de esta ceguedad espiritual y perniciosa ignorancia!

El remedio es abrir bien los ojos si los tienes cerrados; ó leer y preguntar hasta enterarte bien de quantas y quales sean todas tus obligaciones, así las generales que pertenecen á todo christiano,

co-

(1) *Matth. Cap. 15. v. 14.*

26 Arte de Perseverancia

como las propias y particulares que tienes por tu estado, empleo u oficio. Bien quisiera yo poner-
telas aquí todas compendiosamen-
te; mas porque esto no dice con
el asunto y brevedad de este li-
bro, solo te daré alguna luz en
general para que no caigas tan-
to en adelante, ni sean tan gra-
ves los tropezones.

En quanto à las obligacio-
nes comunes y generales, si te
has de confesar y comulgar, pre-
pàrate siempre, confiesate y co-
mulga como si aquella fuera la
última confesion y comunion de
tu vida, ò como si aquel dia de
cierto hubieras de morir.

En quanto à las obligaciones
particulares, si eres padre ò
madre de familia, procura criar
à tu hijo y à tu hija como qui-
sieras

sieras que te hubieran criado y educado tus padres ò mayores quando tù eras de la misma edad que tu hijo ò hija. Si eres amo y señor, trata à tus criados y esclavos como tù quisieras que te trataran si ellos fueran tus amos, y tù su criado de ellos. Si eres señora, procura tratar à tus criadas ò esclavas como quisieras que te trataran si tù fueras la esclava ò la criada, y ellas las señoras. Si eres mercader, vende los gèneros como quisieras que te los vendieran si tù los hubieras de comprar en las circunstancias en que se halla quien te compra. Si eres mayordomo, maestro de obras &c. cuida de lo que està à tu cãrgo como quisieras que cuidara otro si tù fueras el dueño. Si eres
abo-

abogado, procurador, agente, escribano, haz tu oficio como quisieras q lo hiciera otro, si tù fueras el litigante, y èl tu abogado &c.

Si eres juez, trata las causas de los otros como quisieras que se trataran las tuyas. Si mèdico, cura y assiste al enfermo como quisieras estando tù enfermo ser asistido y curado. Si eres persona rica, trata y socorre al pobre como quisieras siendo tù pobre ser socorrido y tratado. Si eres prelado ò superior, gobierna y trata à los subditos como quisieras ser tratado y gobernado, si siendo tù el subdito, ellos fueran tus prelados. Si eres subdito ò inferior, portate con tus superiores como quisieras que se portaràn contigo tus inferiores ò subditos. Lo mismo
han

han de entender las preladas respecto de sus súbditas, y estas respecto de sus preladas, y qualquiera que tenga empleo u oficio que pueda ser en daño o provecho del proximo; porque esta es la regla gèneral y cierta que nos enseñò el Espiritu Santo expresamente (m); y si se falta mucho en todo esto, creo que es, porque se ignoran o nò se saben bien las obligaciones comunes y particulares.

Muchas personas hay que porque saben algo en general y en confuso, piensan que lo saben todo, y que estàn bien enteradas en todas sus obligaciones; y por eso ni quieren leer ni preguntan sobre este punto; y si les pregunta sobre èl alguno, responden

(m) *Eccles. 13. v. 18.*

den que en eso no hay nada gracias à Dios, y así se lo persuaden fácilmente, hasta que leyendo u oyendo algun libro, o predicator que hable claro y con menuda distincion, abren los ojos y ven que no veian tanto como pensaban.

Otras personas hay que son como los ciegos peores, que pudiendo no quieren ver, y por eso huyen de quien hablandoles claro les abra los ojos (n); y si por acaso dan con alguno de estos, les escúete, se escandalizan y tienen que murmurar para mucho tiempo. Otras almas hay escrupulosas que por mas que sepan bien sus obligaciones y se lo asegure así su confesor, no hay forma de aquietarse, ni sugetan
ni

(n) *Salm. 35. v. 4.*

ni rinden su juicio à quien deben,
estando en esto todo su remedio.

No seas tñ así, sino gobiernandote por lo que es razon,
si tienes ya confesor docto y
de virtud, gobiernate por lo que
él te dixere en el punto de tus
obligaciones. Si no tienes tal con-
fesor, y dudas si sabes bien ò
no tus obligaciones, haz como
los ciegos que buscan quien los
guie. Busca un libro, ò con-
fesor que te instruya bien y po-
co à poco en este punto de tanta
importancia; porque ¿de que sir-
ven devociones, confesiones y
comuniones, si se ignoran y no se
cumplen las obligaciones (o)? O!
quantos y quantas solo abren los
ojos en este punto à la hora del
morir quando ya no tienen reme-
dio.

6. IX.

(1) Job Cap. 27. v. 19.

§. IX.

**TIBIEZA EN EL BIEN
obrar.**

LA nona ocasion de pecar para muchas almas es la tibieza ò desmayo en el bien obrar; porque así como la debilidad, ò falta de fuerzas en los muy niños, ò viejos, ò mugeres suele ser causa de que caigan, ò de que no puedan mantenerse en pie por mucho tiempo (p); así el desmayo espiritual de muchas almas, ò la tibieza y floxedad con que proceden en el servicio de Dios y en todo quanto hacen bueno de obligation ò de devocion, suele ser causa de que no se puedan mantener en

gra-

(p) *Salm. 26. v. 2.*

gracia por largo tiempo, ò de que caigan en aquel pecado horribilísimo que San Pablo llama irremisible, esto es, muy difícil de ser perdonado (q); ò de que incurran en aquella terrible maldición del Espíritu Santo que dice (r): *Maldito quien hace la obra de Dios negligentemente.* ¡O quantos y quantas fultan à la severancia por este camino, y se condenan infelizmente!

El remedio de este achaque espiritual dicen comunmente los Santos, que es muy arduo ò dificultoso. Lo primero: porque el alma tibia es tan desagradable à Dios y tan displicente, que no la puede digerir (digamoslo así) ni retener en su divino estóma-

30;

(q) *Ad Heb. Cap. 6.*

(r) *Jerem. 48. v. 10.*

24 *Arte de Perseverancia*

go : antes le causa tales ansias quales experimenta uno que se halla provocado à vomitar. Asi lo protesta el mismo Señor diciendo : que la persona que en su servicio procede tibiamente, le provoca à vòmito (s).

Lo segundo : porque para que la tal persona se convierta à Dios ò vuelva à ser fervorosa, son menester esfuerzo, resolucion y diligencia (ya para el exàmen de las culpas, ya para el dolor y aun mas para el propòsito verdadero); y como todo esto para ella es como imposible (por estar ya tan acostumbrada à lo contrario, haciendolo todo con tibieza, y por no tenerse por tan mala); por eso es muy dificultoso su remedio aun de parte de ella.

Sin

(s) *Apoc. Cap. 3. v. 18.*

Sin embargo una vez que el alma se resuelva de veras y con fortaleza (como se dixo en el capitulo primero de esta segunda parte), su remedio es tan facil, que supuesta la gracia divina lo tiene en su mano, y consiste en reconocer bien la causa ò raiz de la tibieza, y en quitarla ò cortarla de modo que no vuelva à renacer; porque quitada la causa se quita el efecto; y cortada la raiz se seca el arbol.

Las causas pues ò raices de la tibieza son regularmente las siguientes. Primera: abandonar del todo el exercicio de andar en la presencia de Dios, olvidando enteramente lo que la fe nos enseña, que el Señor està en todas partes, y que nos està mirando &c. (1).

See

(1) *Salm. 9. v. 26.*

96 *Arte de Perseverancia*

Segunda: salirse el alma por los sentidos a mirar, oir, hablar &c. buscando la diversion en las criaturas quando quiere, con libertad y sin reparo. Tercera: interrumpir, diferir, cercenar, u omitir en parte o en todo (por leves motivos o preestos) los propósitos, exercicios espirituales, o buenas obras de devocion o de obligacion. Quarta: hacer estas mismas obras buenas sin espíritu, o sin la debida intencion, y atencion, estando en ellas el alma como abobada o distraida, o dormida y haciendolas solo con el cuerpo, o no mas que exteriormente y por cumplir con las gentes. Quinta: el despreciar, o no hacer caso de leves defectos y de pequeñas faltas, dandole muy poco o nada, ya

ya de cometer faltillas , ya de omitir algunas cosillas buenas ò de devocion. Sexta: no hacer el examen de conciencia cada dia, ò hacerlo mal , sin cuidado, sin diligencia , sin dolor ni propòsito verdadero de la enmienda.

Cada una de estas seis raices quando daran algun tiempo , y van creciendo, ò tomando cuerpo de dia en dia, producen en el alma el arbol maldito de la tibieza; y el modo de cortar tales raices (supuesta la resolucion ya dicha) es hacer todo lo contrario à cada una de ellas con empeño , fortaleza y constancia , que peor es perderse una alma y condenarse para siempre.

E

§. X.

(§) (§) (§) (§) (§)
(§) (§) (§) (§)

§. X.

GUIDAR VIDAS AGENAS.

LA dècima y ùltima ocasion de pecar para muchas almas, es el cuidar vidas ajenas, ò el atender à como viven, ò se portan el otro y la otra que no estàn à su cargo: porque asi como quien caminando por tierra, si mira al cielo ò à los astros, tropieza y cae frequentemente, por no mirar donde pone los pies, como le sucediò al otro filosofo; asi quien atiende y repara en las vidas ajenas, ò quien se mete en lo que no le va ni le viene, suele tropezar y caer en pecado con frecuencia y facilidad, y à veces mas gravemente de lo que se piensa. Este

Este suele ser un camino tan
trillado, que apenas habrá hom-
bre ò miger que tal qual vez por
èl no ande. Hasta las personas
inferiores se meten à observar y
censurar (à lo menos allà para
consigo) las disposiciones de los
superiores : los reos las sentencias
de los jueces, y las almas que se
confiesan la doctrina, virtud &c.
de los confesores. En fin es muy
frequente, así entre hombres como
entre mugeres el meterse donde
no les llaman : el atender à lo que
no les toca, y el cuidar de lo que
no les vâ ni les viene : y como
entretanto se descuidan de si, ò
no miran ni reparan donde po-
nen los pies, es cosa bien lasti-
mosa ver como caen en el pecado
con sobrada facilidad, y tan sin
reparo ni enmienda.

800 *Arte de Perseverancia*

El remedio es el que dió San Pablo à su Dicipulo Timòteo (u): *Attende tibi*: atender cada qual à si, à sus acciones, à su modo de proceder y à quanto està à su cargo, Atiende à ti precisamente, y mira bien si cumples ò no con todas tus obligaciones. Si tienes aquellos defectos, ò acaso mayores y peores que los que notas en tu proximo. Si haces todo lo que se te manda, ò todo lo que debes y como se debe. *Observe* à ti, y mírate bien en lo exterior y en lo interior tus pensamientos, juicios, afectos, intenciones, palabras, modales, acciones &c. y veràs como te falta tiempo para atender à lo que no te toca. Y si por acaso miras, oyes, ò adviertes algun defecto de

(u) *Ad Timot. Cap. 4. v. 16.*

de tu proximo, acuerdate luego de aquella reprehension de Christo en su Evangelio (x); y mira si reparando en tu proximo una faltilla tan ligera como una paja ò palillo, no adviertes en ti el pecado tan grave y tan grueso como una biga. Mira si tienes aquel mismo defecto, ò otros mayores; y hasta que quites estos de tu alma, no te cuidas de el de tu proximo.

¿No ves que quando te metes en lo que no te va ni te viene, te metes, como dicen, *en camisa de once varas*: que precisamente te ha de arrastrar y te ha de hacer tropezar y dar de ojos ò caer à cada paso? ¿Y que utilidad has sacado hasta ahora de haber cuidado vidas agenas, ò de haberte

E 3

me-

(x) *Luc. Cap 6. v. 41.*

102 *Arte de Perseverancia*

metido donde no te llamaban?
¿Que olvido de Dios, y de tu
alma? ¿que descuido de tu apro-
vechamiento? ¿que sequedad de
espíritu? ¿quantas distracciones?
¿quantas inquietudes? ¿quantas
tristezas? ¿quantas amarguras?
¿que pérdida de tiempo? ¿Quan-
tas culpas has cometido por eso,
y quantas tambien has ocasiona-
do en otras personas? ¿Y no escar-
mentarás? ¿Toma pues el conse-
jo ya dicho del Apostol, y que-
de bien fixo para siempre en tu
memoria lo que el Señor hizo es-
cribir en el diurno à cierta perso-
na que se fatigaba con las faltas
agenas, es à saber: *no me toca:
no me importa: no he de dar cuen-
ta de ello.*

PAR-

PARTE TERCERA.

*MEDIOS CONDUCENTES
para la final perseverancia.*

CAP. I.

*QUATRO MEDIOS PARA
perseverar.*

Aunque para conseguir la perseverancia basta el practicar todo lo que se ha dicho hasta ahora ; sin embargo para que esto se haga con menos dificultad, mas conveniencia y mayor acierto, conduciran no poco los quatro medios que aqui te propondre, aunque concisamente por no cansarte.

§. I.

BUEN GUIA.

EL primer medio para hacer mejor todo lo dicho, es un buen guia; esto es, un buen director ò confessor; porque si este es muy virtuoso, docto y experimentado, ò si està lleno de caridad, ciencia y prudencia (asì ha de ser para ser bueno); el te irà imprimiendo poco à poco, y mejor que todos los libros, quantos avisos, consejos y dictámenes necessaries para practicar lo que se ha dicho, y para perseverar. Quando has de hacer algun viage peligroso, ò tienes algun pleito de importancia, ò has de aprehender algo de monta,
ò te

ò te sientes con enfermedad de riesgo , no buscas luego un buen práctico que te guie en el camino: un buen abogado que te defienda en el pleito : un buen maestro que te enseñe , y un buen mèdico que te cure ? ¿ Pues porque no has de hacer aquí lo mismo ?

Mientras vives haces viage para la eternidad , y el confesor ha de ser tu guia (y). Tendrás pleitos , ò tentaciones con tus enemigos , y el confesor ha de ser como el abogado que con sus consejos te defienda. Tendrás que aprehender varias cosas de la mayor importancia , y el confesor ha de ser el maestro que te las enseñe. Te sentirás à veces con enfermedades espirituales , y el confesor ha de ser el mèdico que te

E s las

(y) *Salm. 90. v. 11.*

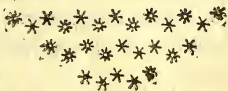
las cure. ¿Porque pues te contentaràs con qualquiera confesor, y no buscaràs siempre el bueno y aun el mejor que te sea posible?

Escogido el confesor, dos cosas principalmente has de observar para con èl. La primera: manifestarle toda tu conciencia, malo y bueno, vicios y virtudes, pasiones, inclinaciones y tentaciones, con toda sinceridad y verdad, sin ocultarle cosa alguna que pertenezca à tu alma. La segunda: le has de obedecer con rendimiento de juicio, y sujecion de la voluntad, y si te afligen escrúpulos, sin admitir ni dar lugar à cabilaciones y reflexiones contrarias à lo que el confesor hace, dice ò aconseja; de modo que en lo tocante à tu alma y conciencia no has de tener juicio propio,
ni

ni propia voluntad, sino que el juicio y dictamen del confesor ha de ser el tuyo, y no otro. La voluntad del confesor ha de ser la tuya, y no otra; y por mas cosas que se te ofrezcan en contra acerca de él, ò de su modo, ò de sus palabras &c. si no es pecado claro y manifesto, no hagas caso; porque suele ser tentacion del enemigo para confundirte, afligirte, hacerte perder tiempo, y acaso para que te resuelvas à dexar un confesor ya escogido como bueno, por otro con quien te sucederà lo mismo,

E 6

§. II.



§. II.

IUEN ARRIMO.

A Si como el peregrino tiene alivio grande en llevar consigo un buen bordon, porque este le sirve, ya para saltar si se atravieza en el camino alguna azequia ò barranco; ya para plantenarse firme si resvala ò se le desliza algun pie; ya para defenderse de los perros si acaso le acometen; ya para descansar sobre el si se cansa ò se fatiga; ya en fin para asegurarse en todos los malos pasos del camino: así tambien tú que andas peregrinando mientras vi-
ves (2) y si quieres pasarlo bien y con alivio en el camino de tu pere-

(2) *Ad Corinth. Cap. 5. v. 6.*

perègrinacion, has de procurar un buen arrimo que te sirva como de bordon en todo el discurso de tu vida.

Este no ha de ser otro que una grande devocion. à Maria Santissima; pues como Señora que es tan excesivamente piadosa, poderosa, caritativa y sabia, viene à ser tambien nuestro mayor y mejor arrimo despues de su divino hijo; Ella con su poderosissima intercesion, mayor que la de todos los Santos juntos, no solo te defenderà de todos tus enemigos, y te mantendrà firme quando en la tentacion te deslices ò estes ya para caer; sino tambien te alcanzará gracia y fortaleza para saltar los barrancos, y salvar los malos pases que à veces se te ofrecerán en la vida; y aun será tu descen-

110 *Arte de Perseverancia*

so, tu consuelo y tu seguridad en las mayores fatigas, trabajos, desconsuelos, tribulaciones y peligros. Mas para esto le has de tener una devocion sùlida, cordial, y constante.

DEVOCION SOLIDA.

ESta consiste segun Sto Tomas (a) y los Teòlogos en un ànimo pronto, ò en una voluntad pronta y dispuesta à practicar lo que fuere del gusto, agrado y obsequio de Maria Santissima ; de modo que así como el primer obsequio que esta Señora quiere se le haga en primer lugar, es ciertamente el abandonar la culpa, ò el hacer quanto su hijo

(a) 2. 2. Q. 81, art. 1,

hijo manda (b); así tambien esto ha de ser lo primero que tñ practiques, si quieres que sea sólida tu devocion.

Porque dime: ¿que gasto le podràs dar à la Virgen Santísima con un ayuno, rosario, limosna &c. si ve por otra parte que no cesas de injuriar y ofender à su divino hijo, y que quieres tener con èl declarada enemistad? ¿Podrà complacerse una madre en tus obsequios, quando ve que al mismo tiempo maltratas à su hijo único, à quien ama mas que así misma? Pecar segun San Pablo (c), es volver à crucificar à Jesu Christo, y pör consiguiente traspasar con un puñal el corazon de Maria Santísima su Madre.

¿Co-

(b) *Joan. Cap. 2. v. 5.*

(c) *Ad Hebr. Cap. 6. v. 6.*

112 *Arte de Perseverancia*

¿ Como pues tendrás verdadera devocion à esta Señora, si al mismo tiempo le atraviezas cruel el corazon con el puñal de tu pecado?

Dexa pues primero la culpa, ò trata de abandonar el vicio y el pecado, valiendote para eso de la intercesion de la misma Señora: y echando así el fundamento sólido à tu devocion, practica luego quantos obsequios pudieres à honra de tan Soberana Reyna. Eligela por tu Madre y Señora: reverenciala en sus imágenes: visita devotamente sus Iglesias ò Capillas: oye misas, y hazlas celebrar en honor suyo: ayunale los sabados: reparte limosnas por su amor: reza su santo rosario todos los dias: andale la novena en sus fiestas principales, comulgando en todas ellas.

ellas, y absteniendote por su amor de algun gusto. En fin procura imitarla en el exercicio de sus virtudes, que es la devocion principal, y lo principal de la devocion.

*DEVOCION CORDIAL
ò afectuosa.*

POrque estos y otros obsequios semejantes se los has de hacer no solo en lo exterior sino tambien en lo interior: no solo con el cuerpo sino tambien y mucho mas con el alma y en tu corazon: no has de ser como aquellas personas que si rezan el rosario v. g. lo rezan solo de memoria, como papagayos, con los labios y no mas, ò como por costumbre, teniendo el corazon distraido, el pensamiento en balnearias, seca la

VO-

¶ 14. Arte de Perseverancia

voluntad, y el alma en el negocio, diversion ò paseo. Qualquiera obsequio que hagas à Maria Santissima vaya acompañado de tu atencion, pensamiento y afecto, y haga siempre tu alma en lo interior lo que los sentidos hicieren en lo exterior.

Pero el obsequio que singularmente agrada à esta Señora, es el frequente y confiado recurso à su poderosísimo amparo y patrocinio. ¿ No ves como un hijo ò hija pequeños, acuden à su buena madre en quanto se les ofrece? ¿ Y lo mismo el criado y la criada à su señora, quando ven que es muy buena, rica, liberal y poderosa? Pues así has de acudir à tu Madre y Señora la Virgen Santissima en todo quanto se te ofreciere con la segurísima con-

fian-

fianza de que no has de hallar jamas otra persona que despues de Dios sea tan buena, rica, liberal y poderosa, ni que te ame o quiera tanto como ella. ¿No ves como el peregrino se vale a cada paso de su bordon para caminar con menos fatiga, o para aliviar en parte las molestias del camino? Asi pues tu has de acudir a cada paso al amparo de Maria.

DEVOCION CONSTANTE.

POrque la inconstancia en este punto es una grande imperfeccion: una vez que empieces algun obsequio, o entables alguna devocion en honra de la Santisima Virgen, no la has de dexar facilmente, ni por qualquiera levisimo motivo, sino que has de

de permanecer con ella si puedes hasta la muerte. No la has de diferir, ni menos omitir del todo, sino quando ocurra algun grave negocio, ocupacion ò motivo que tè la estorve, ò haga imposible, ò muy difícil de practicarla.

¿No ves como los cortezaños van todos los dias à obsequiar à su reyna y señora sin cansarse jamas, ni omitir esta cortesía, sino es que se les ofrezca algun motivo muy grave que se lo imposibilite? Pues así lo has de hacer tú con esta Reyna y Señora del Cielo, una vez que la elijas por Reyna y Señora tuya.

¿No ves tambien lo que hace con su amado bordon el peregrino? No lo suelta, ni dexa de la mano facilmente, ni por qualquiera motivo, sino que si
aca-

acaso lo larga tal vez, como para comer, dormir, &c. es por poco tiempo, y luego lo vuelve à tomar, llevandolo siempre consigo y en su compañía hasta que acaba su peregrinacion. Haz pues tù lo mismo con la devocion à Maria Santisima, y veràs que peregrinacion la tuya, tan feliz y tan dichosa.

§. III.

BUEN PASTO.

S I un caminante no procura de quando en quando descansar y tomar aliento, no solo andará con trabajo y dificultad, sino que à poco tiempo se irá sintiendo tan debil ò con tan pocas fuerzas

zas que llegará hasta desfallecer del todo, y à no poder dar ni un paso. Lo mismo le sucederá à tu alma, si no procuras que à sus tiempos tome aquel descanso y alimento espiritual con que ella vive, respira y se mantiene; porque así como con él conserva en su vigor las fuerzas, y aun las acrecienta, aumentando la gracia con los mèritos y virtudes; así quando le faltare su pasto y mantenimiento espiritual, en breve flaqueará ò se pondrá debíl, y luego llegará à desfallecer tan del todo, que no podrá dar un paso en el camino del cielo. Por eso debia ser este entre nosotros uno de nuestros mayores y primeros cuidados; mas la desdicha es que en los mas no suele ser sino el cuidado postrero,

si

si acaso no es tambien deplorable descuido y aun total olvido (d).

Dime: ¿te parece bien lo que pasa en el mundo? ¿Tanto cuidado en mantener y regalar el inmundo cuerpo que mañana será pasto de gusanos, y tanto descuido en regalar y mantener à la noble alma que fue criada para reynar con Dios en el cielo? ¿Tanto afán y diligencia por traer gordo y lucido el jumento del cuerpo, y que la noble alma esté siempre flaca y macilenta, y aun pereciendo de hambre? ¿Se cuida de que coman todos en casa, aun las bestias, y sola el alma ha de ser tan infeliz que la cuiden menos que los perros?

No lo hagas así en adelante; sino ten compasion y misericordia.

(d) *Salmo. 10. v. 14*

dia de tu alma (e) : porque si tñ no la cuidas, ¿quien la cuidará? Si tñ no miras por su bien, ¿quien mirará? Cuida, cuida de tu alma, siquiera tanto como cuidas de tu cuerpo, y si no sabes con que pastos y manjares la has de mantener, los mas substanciosos, gustosos y provechosos (además del ejercicio de las virtudes) son la *Leccion*, y la *Oracion*, y sobre todos los *Sacramentos* frequentados con buena disposicion.

LECCION.

NO de Nove'as, ni de Comedias; porque son para que seca, y veneno que atosiga las almas; sino de varios Libros espirituales, que contienen en si, ò mu-

ò mucho jugo de devocion, ò mucha substancia de instruccion, ò mucha miel y dulzura de celestiales afectos. Tales son los del venerable Padre Fray Luis de Granada, los del venerable P. Eusebio Nieremberg, introduccion à la vida devota de S. Francisco de Sales, las doctrinas del P. Pedro de Calatayud, los exercicios de S. Ignacio, Kempis, la suma de Figuera, las meditaciones del venerable Padre Luis de la Puente y otros innumerables, entre los quales el confesor te ha de decir quales son para ti mas à propósito.

Mi gran Padre San Ignacio, siendo militar y estando enfermo, pidió un libro de caballeria para divertirse: no se hallò

F

en-

(e) *Eccles. Cap 30. v. 34.*

entonces, y por eso le llevaron otro que contenia las vidas de los santos. Empezò à leer en él, primero por curiosidad, despues con gusto, y al fin con tal consideracion, fervor y fruto de su alma, que desde entonces empezò à ser uno de los grandes santos que ha venerado el mundo.

¡O quanto va à veces en leer este ò el otro libro! Acaso San Ignacio no hubiera sido santo, si entonces hubiera leído el libro profano que pidió. ¿Y quien sabe si tu salvacion pende de otra leccion semejante? Solo resta (supuesto que la leccion de libros espirituales es comida del alma), el que los leas como comes; no aprisa, sino despacio; no todo de un golpe, sino bocado por bocado; no engullendo, sino masc-

cando bien ò reflexionando; no
en fin demasiado, sino lo que basta
y puedes digerir &c.

ORACION.

Vocal, ò mental, según di-
xere el confesor; pero ora-
cion, porque es para tu alma ne-
cesaria, provechosa y facil como
enseñan Dios (f), los Santos y
la experiencia. Tener ò hacer ora-
cion, no es mas que ponerse una
alma en la presencia de Dios, tra-
tar con su Magestad algun nego-
cio, y pedirle algun bien. Si esto
se hace con palabras que profieren
los labios como, quando se reza
el rosario, se llama oracion vocal.
Si se hace solo con la mente, o
allà en lo interior, usando de la

F 2

mea

(f) *Luc. Cap. 18. v. 1.*

214 · *Arte de Perseverancia*

memoria, entendimiento y voluntad (como luego dirè), se llama oracion mental.

Dime: ¿quando necesitas algo, y sabes que lo tiene tu padre de sobra, y que te ama mucho, y que desea, y aún te manda que le pidas, certificándote de que te lo dará si te conviene, no se lo pides entoncez con facilidad, confianza y gusto? Pues esto viene à ser la oracion vocal. Mira lo que en tal caso hicieras con tu padre, y eso mismo haras con Dios, ò con la Virgen Santísima &c. segun à quien se enderezare tu oracion.

¿Que hicieras si hubieras de pedir algo à tu padre? Lo primero: pensar antes un poco lo que le ibas à pedir. Lo segundo: te pondrias despues en su presencia, y saludándole con respeto y cortesia, le harias

rias tu peticion atendiendo à lo que hablabas : deseando en tu corazon lo que pedias : confiando que te lo darà si te conviene ; y aun alegando motivos , ò razones para que te lo conceda , con ruegos , instancias y sùplicas si es menester.

Todo esto es cosa tan facil , que no hay persona alguna que no lo haga bien y sin trabajo , quando se llega el caso : y eso mismo has de hacer tù con Dios en la oracion vocal. Primero : piensa un poco lo que vas à pedir , y à quien. Segundo : ponte despues en presencia de Dios (como si vieras delante de ti a tu Padre amabilisimo) con mucha reverencia y respeto. Tercero : hazle tu peticion , atendiendo à lo que dicen los labios , deseando lo que pides , confiando que se te darà si

conviniere, alegando títulos ò motivos para q se te conceda, y añadiendo ruegos, instancias y suplicas.

Si quieres hacer oracion mental: mira lo que haces quando tratas algun negocio grave con alguna persona grave ò de respeto; y en haciendo otro tanto mentalmente al tratar con Dios en tu interior sobre algun negocio espiritual de tu alma, habrás hecho dicha oracion.

¿Que haces quando tienes que tratar algun negocio de importancia con un juez v. g? Lo primero: allá para contigo piensas en general la substancia del negocio: por aqui le entrarè, esto le ponderarè primero, esto otro despues &c. como previniendote de ante mano. Lo segundo: te pones en su presencia, y le sa-
lú

Judas con respeto. Lo tercero: propones en breve el primer punto de tu negocio; y luego empiezas à ponderarlo, haciendo varias reflexiones sobre el daño ò provecho que de ello te puede resultar, sobre la razon ò sinrazon, beneficios, ingratitude &c. Quarto: movida con tales reflexiones ò discursos tu voluntad, sientes en ella varios afectos; ya de alegría, ya de tristeza; ya te complaces, ya te enojas, temes, amas, deseas, aborreces, te compadeces, alabas, agradece &c. segun la materia de que se trata. Lo quinto: entre estos afectos haces varios propósitos; ò resoluciones de hacer, ò dexar de hacer esto ò aquello en particular, para evitar algun mal que te amenaza, ò para conseguir algun bien que se te ofre-

ce &c. Por último: haces tus peticiones con humildad y confianza, alegando títulos, ó motivos para que se te conceda, y añadiendo ruegos, instancias y súplicas.

Esto haces tú, y lo mismo hace qualquiera quando tiene que tratar algun negocio con las criaturas, y con facilidad, ó sin trabajo; porque como se suele decir: nadie es bobo para su negocio: y si mentalmente haces otro tanto con Dios tratando algun negocio de tu alma, tendrás oracion mental.

Procura pues tener cada dia un rato de esta oracion y trato con Dios tan útil para tu alma: y si no sabes los negocios ó puntos que has de tratar ó meditar, hay tienes las meditaciones del Venerable Padre Luis de la Pu-

Puente, Villacastin, los Exercicios, y otros Libros que sirven para eso. Y para mayor claridad: supongamos que quieres meditar sobre la Pasion del Señor, y en particular sobre el paso de los azotes. Lo primero: antes de ir à la oracion, has de pensar un poco con quien vas à estar, que vas à hacer, y que negocio ò intencion llevas.

Lo segundo: entrando ya en la oracion, hincadas las rodillas, mirando con el alma (por medio de un acto de fe) à Dios que està allí presente, y con la imaginacion al Señor atado à la columna, te acuerdas brevemente con la memoria de lo que refiere la sagrada historia sobre ese punto. Lo tercero: empiezas luego à discurrir con el entendimiento, ha-

5 F cien-

ciendo varias reflexiones y ponderaciones v. g. quien padece : que padece : como padece : porque padece : de quien , y por quien padece. Lo quarto : movila tu voluntad con estas reflexiones, se ocupa en varios afectos, propósitos, ó resoluciones y peticiones como ya dixé , y no es menester mas.

Ni me digas que no hay tiempo para eso ; porque con dormir un rato menos, tienes ya tiempo : y si cada negociò tiene su tiempo , ¿porque no le tendrá este que es el principal, el mayor y el mejor ? ¿ Si el Rey te llamara , y quisiera que tratases con su Magestad tus cosas, te escusarías diciendo que no tenias tiempo ? Ni dexes la oración, aunque à los principios te parezca todo malo, y que
no

no haces nada , ò pierdes tiempo , porque todo eso que se te põe es falso y tentacion , y aunque así fuese , lo mismo te sucedio siempre que aprendiste algo , y no por eso lo dexaste. Ningun aprendiz es maestro desde los principios , y todos vamos aprendiendo poco à poco lo que no sabemos.

Pero si quieres una oracion vocal y mental , breve , facil y muy provechosa , esta es la que se compone de oraciones que llaman Jaculatorias , las quales no son otra cosa , sino unos afectos vivos y breves , con que el alma mirando à Dios como de paso , aspira , respira y como suspira hacia él ; ya amando , ya sintiendo , ya doliendose , ya alabando , ya deseando , ya temiendo ,

132 *Arte de Perseverancia*

ya dando gracias , y ya pidiendo &c. Estos afectos son innumerables, y hay varios libros llenos de ellos; pero los mas dulces y provechosos suelen ser los que el alma hace de suyo, ò por si misma , movida de Dios interiormente. Sin embargo, como por exemplar te pongo aquí los siguientes.

„ Dios mio; quando te amá-
„ rè tanto como te he ofendido!
„ Ay de mì que ofendì tanto à
„ un Dios tan bueno ! O si me
„ hubiera muerto antes de haber
„ pecado ! Dios mio : antes mo-
„ rir que ofenderos ! Dios mio:
„ quando llorarè tanto comote he
„ ofendido ! Làgrimas para esta
„ alma pecadora ! Làgrimas para
„ llorar tantas culpas , para labar
„ tantas manchas ! O Dios ! O
„ su-

„ sumo bien ! O quien jamas
„ os hubiera ofendido ! O quien
„ siempre os hubiera amado ! Ha
„ Señor ! un poco de vuestro
„ amor ! Un verdadero dolor de
„ mis culpas ! Salvador mio :
„ quando te amarè con todo mi
„ corazon ? Jesus mio , por mi
„ crucificado : antes quiero morir
„ que vivir en pecado ! Bendito sea
„ Dios ! Gracias à Dios ! Alabado
„ sea Dios ! Padre nuestro que estàs
„ en los cielos , hagase tu voluntad !
„ Padre : santificado sea tu nom-
„ bre ! Y así de las demas peti-
„ ciones del Padre nuestro .

De cada una de estas otras jaculatorias puedes formar un rosario semejante al comun de la Virgen , diciendo primero el Padre nuestro &c. luego diez veces la jaculatoria , despues Gloria Patri &c.
has-

hasta cinco, siete, ò quince casas ò dieces, como gustares. Y si lo rezares con pauso, atención y con el afecto que le corresponde, tendrás una oración muy fácil, dulce, fervorosa y provechosa.

Mas la jaculatoria que podrás usar à cada paso con mayor facilidad, gusto y provecho, es qualquiera de las dos que luego dirè. Todo quanto ves, oyes, sientes, adviertes, ò sucede en este mundo, ò es bueno y te agrada, ò es malo y te desagrada, ò es indiferente y no te agrada ni desagrada. Si es bueno, has de mirar con el alma à Dios, y decirle con afecto de fe y de amor: Ha Señor! quanto mejor soys vos! Si malo ò indiferente le has de decir: Ha Señor! Que vos no teneis nada de esto!

Pe.

Pero siempre con fe y afecto del corazon , porque si no, de poco ò nada sirve.

Dos cosas añado al fin. La primera : no tendràs escusa delante de Dios , si no haces à menudo oraciones jaculatorias , como al oír el relox , al sentir tentacion , al empezar ò acabar qualquiera obra , al entrar ò salir de casa , ò veinte , treinta , cinquenta , ò cien veces al dia ; porque si te dieran un doblon por cada vez què echaras una jaculatoria , echaras cada hora mil y mas , sin olvidarte y sin que te estorvasen las demas ocupaciones ò negocios : y mucho mas es lo que se te da cada vez que las haces estando en gracia.

La segunda : Si quieres que Dios te conceda lo que le pides
en

en qualquiera oracion , has de hacer tù primero lo que quiere Dios: esto es , le has de obedecer observando sus mandamientos , y le has de dar gusto en lo que te inspira ò aconseja ; porque à que razon hay para que Dios te dè gusto , quando tù no reparas en darle disgusto.

SACRAMENTOS.

LOs de la Confesion y Comunión , son los pastos mas substanciosos, y los manjares mas regulados del alma; pero si se frecuentan , ò reciben con buena disposicion : porque si no, son fuerte veneno. Ya te aconsejè antes , que te confesases y comulgases siempre como para morir. Mas porque aquí es donde el enemigo

El enemigo pone sus mayores fuerzas para estorvar del todo tanto lo bueno, ò para dificultarlo, ò para hacer que se haga mal: armate tú tambien aqui con especial cuidado y diligencia, ya con las cinco breves reflexiones que luego apuntaré, ya con lo demas que se irá diciendo para que el enemigo no logre su mal intento.

En orden pues à la frecuencia de Sacramentos, sea esta la primera reflexion. O tienes muchas ocupaciones y negocios, ò no los tienes? Si no los tienes, no tienes excusa; si los tienes, por eso mismo te has de confesar, y comulgar à menudo, porque entonces te olvidas mas de Dios, porque necesita tu alma de mas fuerzas, y porque todo te suceda bien. La segunda: por tener esas ocupaciones, no dexas de dar.

238 *Arte de Perseverancia*

darle al cuerpo su mantenimiento ordinario, y aun extraordinario, ò de regalo, si es día de gran fiesta. ¿Pues porque ha de ser tu alma de peor condicion que tu cuerpo?

La tercera: ¿ò el frequentar dichos Sacramentos te cuesta mucho trabajo, ò no? Si no te cuesta, no tienes excusa. Si te cuesta, por eso mismo los has de frequentar: ya porque así se convierte en facilidad el trabajo, ya porque quanto mas tardes, peor ha de ser y mas te ha de costar; ya porque si tardas hay mayor peligro de que te confieses mal. La quarta: cada ocho días se le da al cuerpo ropa limpia, y aun el quarto ò sala se ha de barrer; ¿y tu alma solo ha de estar hecha un asco, llena de inmundicia, y ha de ser menos aun que el suelo? La

La quinta: ¿O tu vida es buena y tu alma está sana y en gracia, ò tu vida es mala y tu alma está enferma y en pecado? Si lo primero: has de frecuentar los Sacramentos para conservar y no perder esa bondad y sanidad de tu vida y alma. Si lo segundo: tambien los has de frecuentar para recobrar la salud, y librarte de una enfermedad tan grave y peligrosa. ¿Quando tu cuerpo está enfermo gravemente, dexas de tomar la purga ò otro remedio peor, aunque te cueste y amargue? ¿Dilatas su curacion hasta el otro mes ò año por causa de los negocios &c.? ¿Pues porque ha de ser tu crueldad para sola tu pobre alma?

Supuesto ya el que has de frecuentar los Sacramentos, para
que

que lo hagas como convienē, observa lo siguiente. Si eres de conciencia muy estrecha ò escrupulosa, segun el juicio de tu confesor, no hagas sino lo que èl te dixere; porque lo que se ha de decir acerca de la confesion no reza contigo: guarda si esta breve receta, menos reflexiones, temores y cabilaciones, y mas afectos de humildad, amor y confianza en Dios.

Si eres de conciencia ajustada, y tu vida al presente es buena: esto es, si no cometes facilmente ni aun los pecados leves con advertencia, de modo que se te pasa el año sin caer en culpa mortal; ò si tal vez caes, temes mucho y te levantas luego sin caer en bastante tiempo en otro pecado grave, cumpliendo con todas tus obligaciones à juicio

cio y satisfaccion, no tuya, sino de tu prudente confesor; entonces tus confesiones son buenas dice San Agustin (g), y así no tienes que apurarte sobre lo que se dirà acerca del examen, dolor &c. Si facilmente no te acomodares à ello, prosigue como hasta ahora, y acomodate à lo que el confesor te dixere, ò ya te ha dicho.

Pero si eres de conciencia ancha, y tu vida al presente es mala: esto es, si te tragas los pecados como agua, y cometes muchos graves al cabo del año, y aun estando en pecado, y teniendo à manò confesores no hay forma de confesarte, sino rara vez ò para cumplir con la Iglesia; y aunque te confieses, si es sin enmienda, siempre con los mismos vici-

(g) *Lib. de Penit. Cap. 16.*

vicios ò pecados, y con confesor que te disimula, remordiendote tu interior de que aquello no està muy bueno ni seguro, y no cuidandote de saberle bien todas tus obligaciones, y de si cumples ò no con ellas, ni cuidandote tampoco de ello el confesor: entonces dice el mismo San Agustin que te confiesas mal (g): y asi es preciso que aunque te cueste algun trabajo ò molestia à los principios (peor serà condenarte para siempre), procures practicar lo que es necesario para confesarte bien, haciendo especialmente un buen examen con un verdadero dolor y propòsito de la enmienda.

BU.

(g) *Ubi supra.*

BUEN EXAMEN.

Para esto has de traer à la memoria ò acordarte con diligencia y por el tiempo suficiente los pecados mortales (los veniales no hay obligacion de examinar ni confesar; pero es bueno y loable examinarlos y confesarlos, en especial quando no hay mortales) que has cometido desde la última confesion bien hecha. Con diligencia, la que se suele poner en el negocio grave, como la que pones, ò en contar la plata y doblones que pagas, y te pagan; ò en vestirme y componerte para una funcion pública de mucho concurso y respeto. Por tiempo suficiente, para averiguar las especies y número de los pecados graves que debes confesar.

Quan-

Quando deba ser este tiempo, lo han de decir tu capacidad, cargos, tenor de vida &c. y mejor te lo dirà un prudente confesor.

Los pecados mortales &c.
 Pecado mortal, segun S. Agustin (h), es pensar, desear, hacer ò decir algo en materia grave (voluntaria, y advertidamente) contra algun mandamiento de Dios, ò de su santa Iglesia. Es faltar notablemente ò en cosa notable y grande (si en leve será venial) à alguna de tus obligaciones, generales ò particulares. Todos los pecados se pueden reducir à estos quatro puntos. Primero: lo malo q̄ has hecho (en lo exterior con los sentidos y lengua, en lo interior con pensamientos, juicios, deseos y demas afectos) con

(h) *Lib. 2. contra Faustum.*

contra tus obligaciones. Segundo: lo bueno que has dexado de hacer, debiendolo haber hecho. Tercero: lo bueno que has hecho mal, o no como se debia. Quarto: lo que has saltado en el sufrir o padecer.

Quien ajusta sus cuentas cada dia, facilmente ajusta la cuenta de todo un mes; y quien cada dia peyna y ata su pelo, al cabo del mes lo tendrà muy poco o nada enredado. Asi tambien con facilidad te examinaràs bien para confesarte, si cada dia a la noche por un rato te examinàs, o si usas el examen quotidiano.

Este examen de cada dia contiene estos cinco breves puntos. Primero: dar gracias a Dios por los beneficios que te ha hecho. Segundo: pedir luz y gracia para

G

conocer

146 *Arte de Perseverancia*

conocer los pecados y aborrecerlos. Tercero: traer à la memoria los pecados de aquel dia, discurrendo de hora en hora, ò de tiempo en tiempo por los quatro puntos arriba dichos. Quarto: si hallas haber pecado, dolerte y pedir perdon: si no pecaste, dar gracias a Dios. Quinto: hacer propósito de enmendarte si pecaste; y si no, de proseguir en la misma bondad de vida con la divina gracia que pedirás siempre.

VERDADERO DOLOR
y propósito.

Para esto has de saber dos cosas, y practicar otras dos. Las dos cosas que has de saber son. Primera: que es verdadero dolor y propósito. Segunda: de que medios

dios te has de valer para conseguir uno y otro. Verdadero dolor de los pecados, segun el sagrado Concilio de Trento, es tristeza del alma, y aborrecimiento del pecado cometido (x); ò por ser ofendido un Dios tan bueno y tan amable (y ese es dolor de contricion), ò por temor de las penas con que Dios castiga à quien peca, y este es dolor de atricion.

Esta tristeza y aborrecimiento ha de ser eficaz: esto es, de veras y de corazon (ya sabes la diferèncià que hay entre las burlas y las veras). Ha de ser universal: esto es, de todos los pecados graves cometidos, y no confesados ni perdonados, ò de los que vas à confesar. Ha de ser sobrenatural: esto es, por el amor de Dios. Gl. 2.º. 1.º. moti-
(x) *Trident. Ses. 14. Cap. 4.*

148 *Arte de Perseverancia*

motivo que mire à Dios, de amor ò de temor, quales son los que dixe poco antes.

Propósito aquí, es hacer el ánimo, ò resolverse à no cometer ya pecado alguno grave, ò à enmendarse, y hacer lo que pueda para no pecar mas. Esta resolucion ha de ser eficaz ò de veras, como se dixo del dolor. Ha de ser universal: esto es, de no cometer ya en toda la vida pecado alguno mortal (si la confesion es de solos vëniales, basta el propósito de enmendarse en alguno ò algunos de ellos), y de evitar la ocasion mala, proxima, voluntaria. Ha de ser en fin una resolucion absoluta: esto es, sin restriccion ni condicion alguna, suceda lo que sucediere. Quien tiene el verdadero dolor, tie-

tiene tambien el propòsito verdaderò , y à quien le falta este , le falta tambien aquel. Sin ellos la confesion siempre es mala ; y por eso tu principal cuidado y diligencia ha de ser sobre tener uno y otro.

Los principales medios de que te puedes valer para conseguir este dolor y propòsito , son tres. El primero: desearlos mucho. El segundo: pedirselos à Dios con instancia(como el pòbre muy necesitado pide que le socorran) ; pues es cosa tan precisa, tan preciosa, y que solo Dios la da. Tercero y principal: considerar atentamente por un rato aquellas verdades ò puntos que mueven al alma para que conciba dicho dolor y propòsito. Tales son los que se proponen para meditar en los exercicios , y los que àquì te apunto.

150 *Arte de Perseverancia*

Primero: quanto le costaron al Hijo de Dios tus pecados. Segundo: quantos beneficios te ha hecho Dios, y que mal le has correspondido: tanto mal por tanto bien, y à tu Dios. Tercero: quien te amò tanto como Jesus, y à quien has ofendido tanto como à Jesus. Quarto: quien se dexò azotar y aun murió por tu amor como el Hijo de Dios: y tû le has tratado peor que à un negro, ofendiendole mas que al hombre mas vil. Quinto: quanto daño se ha seguido à tu alma por esas culpas, y quanto se seguirá despues, si no te enmiendas. Sexto: quanto bien y provecho si te arrepientes y enmiendas. Séptimo: quanto te amargaràn en la hora de la muerte, y quando el Juez te haga cargo de ellas.

Octa-

Octavo : que penas has de padecer por ellas en el purgatorio, ò en el infierno.

Con la consideracion atenta de alguno de estos pùntos se moverà tu alma, y concebiràs ò harà el dolor y propòsito verdaderos; y estas son las dos cosas que has de practicar diligentemente. Primera: executar estos medios que conducen al dolor y propòsito. Segunda: hacer este dolor y propòsito, ò hacer aquella santa tristeza, aborrecimiento y resolucion, en que ellos consisten; porque no basta solo desear, pedir ò meditar, es menester hacer el dolor con el propòsito. Despues te confesaràs, y diràs los pecados al confesor (como à Christo) con humildad, claridad y verdad, lo

cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso, confiando que Dios te los perdonará, y no te levantes con duda de los pies del confesor, ni con remordimiento alguno.

COMUNION.

Para la comunión que es el mejor y mas regalado pasto del alma: ademas de estar en gracia y en ayunas, que es la disposicion necesaria y comun; conducen mucho estas quatro cosas. Mortificacion, Fe, Reverencia y Deseos. Mortificacion de la carne, genio, passion dominante, sentidos y lengua, como se dixo en el capítulo antecedente; porque sin esta amargura no hay celestial dulzura, y
los

los consuelos ò regalos terrenales estorvan los celestiales, como cantò Maria Santísima(k). Fe viva, humilde reverencia, y encendidos deseos conseguirás con el favor de Dios, si meditas con sosiego y atención las verdades, ò puntos que se suelen proponer para antes de la comunión, y todos se puedan reducir à estos quatro.

Primero: ¿quien es el que visita, y à quien? ¿Jesus visitarte à ti? ¿el Hijo de Dios en su propia persona estar en tu lengua, en tu pecho y dentro de tu cuerpo? O que felicidad! Dichosa lengua! dichoso pecho! dichoso cuerpo! Segundo: ¿para que fin te viene à visitar, pues no viene à castigar-
te?

G 5

(k) Luc. Cap. .1 v. 8.

te, ni por mal? Tercero: ¿con que alecto y amor viene, pues èl mismo dice, que en venir à ti tiene sus delicias (1)? Quarto: ¿quanta honra y provecho se te seguirá de tal visita, y como te has de portar antes de ella, y despues de ella?

Para esto último, demos que un Angel te certificase de que Jesus en forma visible, como quando vivia en este mundo, te habia de venir à visitar mañana à tu casa: ¿que harias entonces? ¿como limpiarías y adornarias la casa quanto pudieses, aun pidiendo alhajas prestadas, y pareciendote todo poco? ¿como gastarias gran parte de la noche en pensar con gran gusto: ya la grandeza de tu dicha, ya,

(1) *Prov. 8. v. 31.*

ya tambien lo que habias de hacer, decir, pedir &c. en la visita? Y quando por la mañana fuese ya llegando à tu casa, ¿con que humildad, modestia, reverencia, gusto y afectos le saludarias à recibir en la puerta? ¿Y que harias quando ya te vieses à solas con el Señor en el quarto? ¿Que afectos serian los tuyos entonces?

Primero: ¿como te arrojarias à sus pies, y se los abrazarias y besarias mil veces con grande afecto y devocion? Segundo: ¿como le alabarias, y engrandecerias tan estupendo favor? Tercero: ¿con quanto dolor y sentimiento le confesarías tu ingratitude y mala correspondencia? Quarto: ¿que pena tendrias de haber ofendido tanto à un

356 *Arte de Perseverancia*

Señor tan bueno? Quinto: ¿como le pedirias perdon, y que propósitos harias de nunca mas ofenderle? Sexto: ¿como le comunicarias tus negocios, tus cosas y las de los tuyos, pidiendole favor, ayuda y remedio para todo? Sèptimo: ¿que gracias y mercedes le pedirias para ti y para los tuyos? Octavo: despues que el Señor se fuese, ¿como te portarias todo aquel día, y que vida entablarias para adelante?

Piensalo bien y muy de espacio; y despues siempre que hubieres de comulgar, procura hacer otro tanto antes de recibir al Señor, al recibirlo, y despues de haberlo recibido: recogiendo-te à solas con su Magestad dentro del retrete de tu pecho; y veràs como te gusta, y aprovecha

cha mucho mas que si te prepararas, y dieras gracias por algun libro, aunque esto tambien es bueno, si se hace como conviene.

Estos son los pastos mas provechosos, y los manjares mas dulces y saludables con que has de regalar à tu alma, para que no solo no desfallezca; pero aun se adelante cada dia mas en el camino del cielo. Pero adviérte que hay manjares ordinarios ò de todos los dias, y extraordinarios que solo se dan en los dias de fiesta, ò una ò dos veces al mes, y siempre con su tasa. La leccion espiritual, la oracion y examen de conciencia (misa y rosario se supone), son y deben ser manjares ordinarios ò de cada dia para el alma christiana. La confesion, y comunion, no
son

son ya manjares quotidianos (si no es para los santos sacerdotes), ò que se hayan de dar todos los dias à todos; y así solo has de regalar con ellos à tu alma una ò dos veces al mes, ò una vez cada semana, ò todos los dias de fiesta, ò como y quando te dixere el confesor à quien seguiràs en esto.

§. IV.

BUEN EXERCICIO.

POR mas que el caminante, ò peregrino, logre el tener buen guia, buen arrimo ò bordon, y buen pasto ò alimento: si con todo esto no procura abanzar, y adelantarse en el

el camino por medio del exercicio y uso de los pies; jamas llegará à su patria, ni al término de su peregrinacion. Lo mismo puntualmente te sucederá à ti, si ademas de todo lo dicho, no procuras andar, ò ir adelantando en el camino del cielo, abanzandote en èl cada dia por medio de un buen exercicio.

El exercicio de qualquiera virtud christiana és ciertamente bueno; mas aquel que comprehende todas las virtudes, y que por eso será para ti el mejor, es el que ahora te voy à proponer. Tan esencial ò substancial, que sin èl nada se hace que sea de provecho en orden à la salvacion eterna. Tan útil y provechoso, que quien mas se aventaja en èl, mas se adelanta en el camino del cielo,

lo, y menos quien menos. Tan facil en fin ò tan nada difficil de practicarse, que todas las personas de qualquier estado, sexo ò condicion que sean, todos pueden practicarlo, y nadie tiene bastante escusa para no hacerlo.

Mira tũ bien lo que haces, y como te portas en este punto, no sea que te suceda lo que à muchos, que despues de largos años de vida al parecer christiana, y acaso tambien religiosa, llegan al trance de la muerte, y se hallan con las manos vacias de verdadera virtud, y ven que en toda su vida anduvieron muy poco ò nada por el camino del cielo, semejantes à aquellas virgenes necias que cuidando solo de lo material de las lãmparas, se descuidaron totalmente de lo subs-
tan-

fñcial que era el azeite. (m).

Este exercicio pues tan esencial que te encargo, no consiste en otra cosa , sino en que tengas buena intencion en todo quanto haces y padeces al cabo del dia ; sea de obligacion , ò de devocion &c. De modo que no has de hacer ni padecer cosa alguna, grandenì pequeña, así no mas ò sin intencion alguna, mala ni buena , ni tampoco por el que diràn , ò por temores y respetos humanos , ni precisamente por costumbre, ò por fuerza y necesidad , ni por genio ò natural inclinacion, ni por vanidad ò vani complacencia, ni por interes de alguna esitmacion, ò crédito ò buen nombre , ni por alguna retribucion humana ò de tierra, ni
por

(m) *Matt'h. Cap. 25.*

por gusto ò conveniencia de la carne, ni menos por algun fin claramente vicioso, ò con alguna intencion mala ò perversa: porque entònces, ò mereceràs por ello pena y castigo, ò no mereceràs para con Dios cosa de provecho.

Y es que como el Señor mira y atiende principalmente la intencion (n), viendo que tú no intentas el servirle ò darle gusto en aquello que padecês ò haces, no te lo recibirá ni premiarà como obsequio que haces à su divina persona (o). Antes acaso te castigará; porque en ello no le sirves habiendote criado para ese fin; y así en la muerte te hallaràs con las manos vacias de mere-

(n) 1. *Reg. 1. v. 7.*

(o) *Math. Cap. 6. v. 1.*

mèrecimientos, y veràs que toda tu vida trabajaste en vano, ò sin fruto ni provecho alguno, que es la mayor desdicha è infelicidad que te pùede suceder.

Al contrario: si en todo quanto haces ò padeces al cabo del dia, tienès la buena intencion de amar, servir y agradar à Dios en ello; cada instante mereces premio de gracia y gloria (supongo que estàs en gracia), con otros dònès que valen mas que todas las riquezas del mundo; y al fin de la vida te hallaràs con las manos llenas de verdadera virtud, y se te abriràn las puertas del cielo (p), como à las almas fieles ò vírgenes prudentes (q); que será para ti lo sumo de la felicidad.

To-

(p) *Matth. 25. v. 10.*

(q) *Ibidem.*

Toda tu vida es como una tela, que tū vas texiendo poco à poco (r), y que se compone de solos dos hilos. El uno comprehende todo lo que tū haces libremente. El otro comprehende todo lo que padesces, ò lo que te sucede sin que tū lo hagas, sea lo que fuere y venga de donde viniere. El alma ò el tejido de esta tela, es la intencion con que te portas en estos dos puntos; y así, si en ellos tuvieses buena intencion, texeràs tela de cielo; si la tuvieses mala, texeràs tela de infierno, ò à lo menos de purgatorio: si indiferente, ò ni mala ni buena, texeràs telas de araña (s), que se las lleve el viento, ò que solo
sire

(r) *Isai.* 19. v. 9:

(s) *Isai.* Cap. 59. v. 5.

sirvan para coger moscas , y despues para un basural , ò acaso tambien para el fuego. Con aquella tela que tû texes cada dia, con esa misma anda cada dia vestida tu alma: con la que texieres en el discurso de tu vida, con esa y no mas ha de salir tu alma vestida de este mundo (t); y con esa misma ha de estar vestida por toda la eternidad en el cielo , ò en el infierno.

Mas : la intencion es como el sello de la moneda que corre con Dios en esta y en la otra vida (u). De modo que si la intencion es buena ò qual debe ser, las obras serán moneda corriente, ò de valor y precio allà en la otra vida.

(su

(t) *Apoc.* 14. v. 13.

(u) *Matth.* 6. v. 1.

(supongo siempre la gracia). Pero si la intencion no es buena, las obras serán moneda falsa, que no solo no corre por allà ni tiene valor alguno; pero aun es arrojada al fuego con el sugeto que la fabricò ò acuñò.

De aquies, que si la buena intencion te acompaña en todo lo que haces y padeces al cabo del dia; aunque tu hacer y padecer sea solo comun y ordinario, y aunque seas en los ojos del mundo una persona muy pobre, vil y miserable te hallaràs à la noche delante de Dios con mucha riqueza de cielo, que vale mas que todos los tesoros de la tierra. Si esa buena intencion te acompaña toda una semana, tu riqueza será mayor: si por todo un mes ò año entero, mucho mayor;

y.

y quanto mas vivas con esa buena intencion, tanto será mayor tu celestial riqueza en la vida y en la eternidad para siempre.

Al contrario: bien puedes ser en los ojos del mundo la persona mas feliz y dichosa, con riquezas, honras, gustos, prendas y conveniencias quantas quisieres. Si en lo que haces y padeces no te acompaña la buena intencion, delante de Dios eres pobre, miserable è infeliz (x); y quanto mas vivas de ese modo, tanto mas pobre y miserable serás, no solo en esta vida sino tambien por toda la eternidad en la otra.

Mira pues ahora segun esto, quanto te importa el tener siempre y en todo buena intencion; porque si la tienes, tu alma es-
ta

(x) *Luc. Cap. 16, v. 15. C. 12.*

tarà siempre rica y hermosamente vestida. Si no la tienes, estará siempre pobre y lea, ò cubierta de viles andrajos. ¿Te parece puesto en razon vestir al cuerpo de olandas, sedas, brocados y tisues, y que la noble alma (que es lo mismo que limpia) ande siempre vestida de xer-ga, ò cubierta con trapos asquerosos? ¿ Tanto trabajo y afan por las riquezas del suelo que mañana se dexaràn para otros, y tanta negligencia y olvido de las riquezas del cielo que se han de poseer para siempre? Si para esto fuese menester trabajar y sudar mucho, se pudiera alegar alguna excusa; pero si ni aun eso es necesario: si con solo querer, y con poner à los principios un poco de cuidado en hacer la bue-

na intencion, se consigue tanta hermosura y riqueza, ¿ como hay en las gentes tanto descuido sobre esto ?

Demos que por solo hacer y padecer con buena intencion aquello ordinario que se te ofrece al cabo del dia , te dieran de contado mil doblones con un vestido muy rico y muy hermoso : ¿ te olvidarias entonces de tener buena intencion en aquel dia ? Y si con solo tener buena intencion en una obra ordinaria, v. g. en comer, consiguieras grande hermosura y riqueza ; ¿ dexarias de tener buena intencion en comer ? Pues es de fe que con esa tan corta diligencia conseguiras todo ese bien tan grande , si estando en gracia tuvieres la buena intencion que antes dixes, aun en la accion indiferente, y mas ordinaria

H

de

170 *Arte de Perseverancia*

de cada dia. Y así viniendo ya à la práctica que es lo que importa, procura tener siempre y en todo quantas buenas intenciones puedas.

Dixe buenas intenciones: porque son muchísimas las que puedes tener en cada una de las obras que haces, y de las penalidades que padeces al cabo del dia, tales son v. g. Primero: por amar, servir, agradar y dar gusto à Dios en aquello. Segundo: en alabanza, honra y gloria suya. Tercero: en accion de gracias por los beneficios. Quarto: en satisfaccion de las culpas y penas que corresponden à ellas (se entienden las tuyas, y las de tus proximos). Quinto: para impetrar ò conseguir algunas gracias ò favores de Dios. Sexto: por todas y cada una de las siete peticio-

ticiones del padre nuestro, que son otras tantas buenas intenciones generalissimas. Sèptimo: por todas las intenciones que tuvieron Jesus, y Maria Santissima en todo quanto hicieron y padecieron. Octavo: por qualquiera otro fin particular bueno q tu quisieres, como por obediencia à Dios, por caridad con los proximos, por las animas del purgatorio &c. Pero la buena intencion q nunca te ha de faltar, es la q puse è el número primero, por contenerse en ella aquel fin tan noble y excelente para q Dios te criò, y te està conservando (y).

Dixe en todo: porque te ha de acompañar la buena intencion. Lo primero: en todo lo que hicieres de obligacion, ò de devocion, interior ò exterior, poco ò mucho,

H 2

gran-

(y) *Ad Rom. Cap. 6.*

grande ò pequeño &c. en los pensamientos, juicios, deseos y demas afectos; en el hablar, mirar, oír, comer beber, dormir y tantas otras acciones exteriores en que te sueles ocupar ò exercitar al cabo del día.

Lo segundo: en todo lo que padecieres, ò en quanto te sucediere, sin que tú lo hagas, especialmente si fuere penoso ò molesto, como en la desgracia, pobreza, desprecio, dolor, afrenta, enfermedad, incomodidad, mal tiempo, genio del otro, sinrazon, injuria, injusticia, persecucion, tentacion, qualquiera tribulacion tuya ò de los tuyos; y en fin quanto al cabo del día te causare alguna molestia. Todo lo has de recibir como dispuesto por tu Padre Dios, ò para castigarte y para que pagues aquí lo que
de

debes à la divina justicia ; ò para probarte y ver si le amas , padeciendo algo por su amor y respeto ; ò para perficionarte y refinarte como el oro en el crisol. Lo has de recibir digo con humilde resignacion , diciendo de veras en tu corazon aquella coplita ; :::::

Mi Dios es suma bondad.

Y sabe lo que conviene :

Y pues èl así me tiene ,

Que se haga su voluntad.

y sufriendolo todo aunque te duela y lo sientas, con fortaleza y silencio (por las buenas intenciones ya dichas) : así como en lo exterior se suele llevar la cruz material, quando se ofrece hacer algun exercicio ò procesion de penitencia.

Dixe tambien siempre : porqué no tè has de contentar con tener

ner buena intencion precisamente una vez al año, ò al mes, ò à la semana, sino la has de hacer cada dia por la mañana, como luego dirè, y despues frequentemente entre dia (como al sonar el relox, al empezar cada obra ò accion, quando te sucede algo, y las demas veces que puedas) has de renovar la misma buena intencion ò intenciones, mirando con el alma à Dios brevemente, y diciendole: Señor à lo dicho.

A los principios te sucederà lo que à todos los que empiezan, que te olvidaràs muchas veces de hacer la buena intencion y de renovarla, ò te hallaràs sin pensår con otra intencion no buena; mas no por eso lo has de abandonar y dexar, echandote con la carga como dicen; porque no quiere
otra

otra cosa tu enemigo, y con solo eso lo perderías todo, ó casi todo.

¿Que hace el texedor quando, ó por ser él aprendiz todavia, ó por ser no buenos los hilos de la tela que texe, se le rompen à cada paso? ¿Dexa de texer por eso? No por cierto: lo que hace es, parar ó detenerse un poco, y con paciencia añadir ó atar los hilos que se le rompieron, y luego proseguir texiendo como antes, aunque con algun mas tien- to y cuidado. Y si los hilos se le vuelven à romper otras varias veces, otras tantas vuelve él à practicar la misma diligencia, consolándose con que siempre vale mas, poco que nada: con que si hoy texe poco, mañana texerá algo mas: con que muchos

pocos hacen un muchos; y con que algun dia con el tiempo dexarà de ser aprendiz, y texerà como maestro.

He aqui un buen exemplar de lo que has de hacer tñ mientras texieres la tela de tu vida. Al hacer ò padecer algo, te hallaràs varias veces con alguna intencion no buena, ò se te olvidarà el renovar la que hiciste por la mañana. Ya con eso se te rompiò el hilo: detente un poco allà en tu interior y aùdalo ò atalo, renovando la intencion buena de por la mañana, ò diciéndole à Dios: Señor à lo dicho: y prosigue luego haciendo lo que hacías, però con algun mas tiento y cuidado. Si por ser todavia aprendiz se te rompen los hilos à cada paso, no dexes de texer por eso,

eso, sino ata los hilos con paciencia, y prosigue texiendo con fortaleza, constancia, cuidado y tiento; porque al fin cada dia te xerás algun poco: con el tiempo dexarás de ser aprendiz, se te romperán menos hilos, y llegarás à texer una tela tan delgada, tan fina y tan hermosa, que parecerà muy bien allà en el cielo, agradarà mucho al mismo Dios, y te enriquecerà y hermosearà tan bien mucho por toda la eternidad.

El modo de hacer la buena intencion, ò de ofrecer las obras por la mañana para todo el dia, puede ser este que se sigue (ù otro semejante que mas te guste); el qual has de leer todas las mañanas hasta tenerlo bien en la memoria.

„Dios mio que estais aquí
„presente, y me estais miran-

H 5

„do:

„do : yo os adoro con la ma-
„yor reverencia que puedo. Creo
„todo lo que habeis revelado à
„vuestra Iglesia. Espero todo lo
„que me habeis prometido. Os
„amo, y os quisiera amar sobre
„todas las cosas, con todo mi
„corazon, con toda mi alma,
„potencias y sentidos. Os doy
„gracias por todos los benefi-
„cios que me habeis hecho, por
„ser vos quien soys. Siento el
„haberos ofendido. Aborrezco
„mis culpas, y propongo aquí
„delante de vós con toda reso-
„lucion no ofenderos hoy ni
„aun levemente con advertencia,
„y de huir quanto pueda las oca-
„siones de ofenderos. Ofrezcoos
„mi vida, obras y trabajos con
„quanto hiciere y padeciere hoy
„especialmente, junto con la vi-
„da

„da obras y trabajos de mi Se-
„ñor Jesu Christo, en alabanza,
„honra y gloria vuestra, en
„accion de gracias por todos los
„beneficios, en satisfaccion de
„todos los pecados mios; y de los
„proximos, para conseguir de vos
„las gracias que yo y todos ne-
„cesitamos, para serviros hoy
„con todo, amaros, obedeceros
„y daros gusto; y por todos
„los santos fines y buenas in-
„tenciones que tuvo mi Señor
„Jesu Christo en su santissima
„vida. Dadme Señor por él vuestra
„gracia, para cumplir hoy con to-
„das mis obligaciones; para prác-
„ticar hoy todas mis devociones;
„para sujetar hoy todas mis pasio-
„nes; para vencer hoy todas las ten-
„taciones, y para serviros y ama-
„ros con toda mi alma y fuerzas;
„hoy.

3, hoy y por toda mi vida. Amén.

Resta por último el que quando ya te hubieres acostumbrado à tener buena intencion, ò sepas ya texer bien, no omitas el remate de este exercicio que es lo mejor, por ser como el hermoso cordon de la moneda del cielo, y como el rico realce ò sobrepuesto de la tela de nuestra vida. Ello es una cosa tan fácil, que no hay quien no pueda hacerlo y sin trabajo, siempre que quisiere. Es tambien una cosa tan gustosa y tan útil, que parece no cabe mas, como te lo enseñará la experiencia.

Consiste este precioso cordon ò realce hermoso de tu vida, en que con la buena intencion ya dicha juntes siempre y en todo muchos buenos, grandes y san

y santos deseos , ya de hacer , ya de padecer mucho mas de aquello bueno que haces , y de aquello molesto que padeces. ¿ Haces con buena intencion un ayuno , ò limosna , ò mortificacion , ò rezo , ò qualquiera otro acto de virtud ? Pues desea al mismo tiempo hacer mas y mas ayunos , mas y mas limosnas &c. ¿ Padeces con buena intencion algun dolor , trabajo , molestia ò otra qualquiera penalidad ? Pues desea al mismo tiempo padecer mas y mas dolores , mas y mas trabajos &c.

Que sea esto de suyo , cosa fácil , es bien cierto ; porque à quien le cuesta trabajo precisamente el desear , ò el desear lo bueno ? Que sea tambien cosa gustosa , lo enseña la experiencia con la razon ; porque si ha-

ces

ces algo bueno , los buenos deseos de mas bueno te aumentarán el gusto que ya en ello tenias; y si padeces algun trabajo , los deseos de padecer mas , te disminuirán la molestia , haciendo que todo lo que padeces te parezca poco , y así sentirás algun alivio. Que sea en fin de mucho provecho para tu alma , no se puede dudar; porque si los deseos malos han de ser castigados con penas correspondientes, tambien los buenos deseos serán con iguales premios remunerados (2).

Si te contentas precisamente con los merecimientos que corresponden à lo que haces y padeces , merecerás poco. Es menester si quieres merecer mucho, que te valgas juntamente de los

buz.

(2) *Matth. Cap. 5. v. 28.*

buenos deseos (a); porque así como estos serian inútiles, si entre tanto no hicieses, ò no padecieses aquello que padeces, y es de tu obligacion; así quando à eso poco que haces ò padeces, añades los deseos de hacer y padecer mucho mas si pudieses, esos deseos son de gran provecho, y aumentan mucho el merecimiento. Y es, que como nuestro Dios es tan sumamente bueno, hace al rebes de los hombres pagando la buena voluntad lo mismo que la execucion, y los deseos también como las obras.

Por eso à aquellos que fueron à trabajar en la viña à la hora undécima, les igualò en el jornal con los otros que habian trabajado desde muy temprano; porque aunque aquellos no tra-

(a) *Isai. 54. v. 1.*

ba-

bajaron tanto tiempo, pero tuvieron deseos de trabajar, que aun por eso se pusieron muy temprano donde los alquilasen (b). Habiendo pues tú de negociar con un Señor tan bueno, y pudiendo tan facilmente enriquecer, y hermosear tu alma cada dia mas y mas, no te encierres como la concha dentro de los límites de aquello poco que haces y padeces al cabo del dia, sino dilata quanto mas puedas tus deseos y afectos, como aconseja San Pablo à los corintios (c): *Habiendo de tener vosotros el mismo galardón que si hicierais las obras que yo hago, procurad dilataros con el afecto y deseos.*

CA-

(b) *Matth. 20. v. 7.*(c) *Ad Corinth. Cap. 6 v. 13.*

CAP. II.

UN MEDIO PARA DURAR
hasta la muerte en el bien obrar.

Despues del pecado de Adan es tanta la miseria y fragilidad humana, y tan poca su constancia y fortaleza para lo bueno, que si se le propone como que ha de durar mucho tiempo, eso solo basta (aunque no se le apliquen otras màquinas) para que luego flaquee, desmaye y caiga de ànimo, de manera que lo llegue à reputar como por imposible. Asi puede ser que te suceda à ti en lo presente ; porque aunque las cosas que se te han propuesto aqui como necesarias para conseguir la perseverancia , sean pocas y no difi-

186 *Final en Gracia.*

faciles con la divina gracia (pues todas se reducen à la resolucion propuesta en el capitulo primero de la segunda parte) ; sin embargo como se te proponen para que las observes por toda la vida que te suena mucho tiempo, habrás ya acaso empezado à desmayar y caer de ànimos , diciendole para contigo: ¿ quando he de poder yo practicar todo esto, por toda la vida? ¿ quando he de poder conservar siempre hasta la muerte aquella valiente resolucion de no pecar mas, ni levemente con advertencia &c?

Pero dime: ¿ à que tanto tiempo se estien de toda la vida que te resta? ¿ Quantos años has de vivir todavia? ¿ Quien te ha dicho que ha de ser larga y tan larga? ¿ Acaso te han asegurado de parte de Dios

Dios que te restan muchos años de vida? ¿No es de fe que no tienes un solo dia seguro, ó que te puedes morir en cada hora, y aun en cada instante ó momento (d)? ¿No morirán hoy en el mundo muchas personas de tu misma edad, fuerzas y demas circunstancias? ¿Porque pues te persuades tan facilmente que has de vivir mucho tiempo, dando con eso lugar à la tentacion con que te alucina y acobarda el enemigo?

Pero demos que hubieses de vivir muchos años: ¿acaso todos ellos han de venir à un mismo tiempo? ¿No se han de ir sucediendo dia por dia, hora por hora, y aun momento por momento, faltando ya hoy el dia de ayer, y en esta hora la antece-

(d) *Luc. Cap. 12.*

tecedente y la siguiente? ¿No se han de ir pasando todos los dias uno por uno, dandote treguas para el descanso, y para que puedas rehacerte de fuerzas siempre que quisieres, volviendo à cobrar nuevos ànimos con renovar tus propósitos y resoluciones? Procura pues practicarlo así, y con eso (según lo insinúa el Señor en su Evangelio (e)), aplicarás un firme puntal à tu flaqueza, robustez à tu debilidad, y un medio muy oportuno para tu perseverancia.

¿Te parece muy imposible, supuesto el favor divino, perseverar en gracia, mantener aquella resolucion, ò guardar tus propósitos por solo un dia? Creo que no: y aunque sea muy grande tu flaqueza, juzgo que esto se
te

(e) *Math. Cap. 25. v. 13.*

te hará fácil, y mas ahora que acabas de salir de exercicios. Pues con eso, y con practicar este medio fácil que ahora te propondré, no será menester mas para que perseveres en gracia hasta la muerte, aunque vivas muchos años.

Cada mañana luego que te levantes y ofrezcas tus obras en la presencia de Dios, lo primero: persuadete seriamente que aquel dia y no mas te puede durar la vida, ò que al fin de aquel dia te puedes morir, como ciertamente puede suceder. Lo segundo: forma seria y verdaderamente el propósito ò resolución fuerte de no pecar ni venialmente con advertencia en aquel dia, y de evitar en todo aquel dia quanto puedas todas las acciones de pecar. Lo tercero: pide al Señor
que

que siquiera por aquel dia te ayude con su divina gracia para cumplir este tu propósito; y con solo esto, casi insensiblemente te iràs conservando en gracia muchos años, y alcanzaràs tu dichosa final perseverancia, como la consiguieron por el mismo medio otros muchos Santos antiguos (f).

¿Porque piensas disponía Dios que se interpolasen los dias y las noches? ¿que à sus tiempos nos hubiesemos de alimentar? ¿que cogiendonos el sueño por la noche nos tuviese por algun tiempo como muertos, y que despues recordasemos como quien resucita? Nada de esto era absolutamente necesario para la conservación de nuestra vida, y bien pudo el Señor haberlo dispuesto de

(f) *P. Rodrig. Tract. I. Cap. 14.*

Arte de Perseverancia 191

de otra suerte. ¿Porque pues lo dispondria asi su Magestad? ¿De valde, ò por acaso? No por cierto: sino para que de estas cosas materiales (dexando ahora otros motivos) que palpamos, y experimentamos en el cuerpo, aprendiesemos el modo como nos habiamos de portar en las cosas espirituales, q̃ tanto conducen para el bien y provecho de nuestra alma.

A cada dia le corresponde su noche, en que se quede el cuerpo como difunto, para que te hagas la cuenta de que à la noche te has de morir, ò de que aquel dia serà para ti el último, y así ni te prometas mas tiempo de vida que hasta la noche, ni estendas tus ideas, propósitos ò resoluciones ordinariamente mas que hasta el dia presente. Cada
dia

dia recuerdas por la mañana como quien resucita, y das à tu cuerpo nuevo alimento con que conserve las fuerzas, para que cada dia hagas cuenta que resucitas quando despiertas, y que empiezas entonces à vivir, y para que refuerces tu alma, reavivando los propósitos y resoluciones, y proveyendola del mantenimiento y pasto que queda dicho.

Procura pues practicarlo así si quieres vivir para siempre, y no pierdas lo que te importa tanto por lo que tan poco cuesta. Si fuere tanta tu fragilidad que te parezca mucho el perseverar por un dia entero, practica la diligencia dicha de medio en medio dia, ò de hora en hora, estendiendo hasta ese tiempo tu resolución, y en breve será robustez la flaqueza misma.

CA.

CAP. III.

OTRO MEDIO PARA LO
mismo.

ES tan grande la inconstancia del hombre para lo bueno, que aunque este se le proponga como muy útil y muy factible, si ha de ser cosa de todos los dias, la misma continuacion le disgusta, le cansa, y aun le fastidia de manera, que para que del todo no lo dexe ò abandone, es necesario irse uno como engañando à menudo con algun sebo bien apetecible, que jamas le dè hastio; y proponerle tambien frecuentemente algun motivo muy eficaz que la excite siempre con bastante fuerza.

May útil es sin duda, y tambien muy factible, la pràctica del medio que se propuso en el ca-

L. pitu-

pitulo antecedente; mas como ha de ser cosa de cada dia, ò de todos los dias de tu vida, y esta se puede alargar por algunos años, para que la continuacion no te canse, ò para que si tal vez te cansas, no lo dexes por eso, te propongo por último este medio, que siendofácil aun en su práctica frecuente y continuada, es tambien uno de los mas eficaces, si ya no es el efficacísimo segun el Sabio (g).

Consiste este medio en que despues de haber considerado alguna vez (y mejor si algunas) con atencion y viveza, por una parte los gozos y gustos eternos de la gloria, que están prometidos à los que perseveran, por otra los dolores y tormentos eternos del infierno, con que son castigados ciertamente los q dexan de

(g) Eccles. 7. v. 40. per

perseverar ; despues digo de considerar con viva atencion estos dos puntos eternos, has de hacer à menudo entre dia un breve recuerdo de ellos, ò à lo ménos de alguno de los dos, diciendo en tu interior: ¡ò eternos gustos si persevero ! ¡ò tormentos eternos si no persevero ! ¡que tiénes que ver esto con la eternidad ! Con esta corta diligencia bien hecha, todo se te hará no solo fácil, pero aun gustoso, aunque vivas mucho tiempo. Mas ha de preceder como dixé, la atenta y viva consideracion de los dos puntos eternos ; porque de otra suerte un recuerdo tan en confuso ò general, apenas tendrá eficacia alguna.

Que sea cosa fácil hacer dicho recuerdo entre dia, parece evidente ; porque ¿ que cosa mas fácil

cil que acordarse uno frecuentemente de aquello, cuyo recuerdo ò reclamo se halla en todas las cosas, tiempos, lugares, acciones, y aun se te esta meriendo (digamoslo así), nõ solo por los ojos y oídos, mas aun por todas las potencias y sentidos de tu alma y cuerpo? Y tal es puntualmente la eternidad, porque no me darás criatura alguna en el cielo, ni en la tierra, q̃ no te pueda servir de reclamo de ella, si quieres hacer una breve y corta reflexion.

En el cielo el sol y los demas astros, no solo son limitados ò finitos, sino que nacen y se ponen, ò aparecen y desaparecen cada dia, y aun la luna crece ò mengua à cada paso, y así con toda su limitacion, variacion y mudanzas te acter,
dan

dan aquella eternidad tan sin límites, y que no puede tener mudanza alguna. En la tierra todo quanto ves y percibes por los sentidos, todo quanto haces ó sientes, ó experimentas en tí, y todo quanto les pasa ó sucede à los otros, lo prospero y adverso, el gusto y el dolor, el placer y la molestia, la salud y enfermedad, la honra y la deshonra, la riqueza y la pobreza, las fiestas y los lutos, las risas y los llantos, los juegos y los tormentos, los días y las noches, en fin todas las cosas de este mundo tienen fin, son limitadas, se mudan, se pasan y se acaban: y con esta su limitacion, variacion y mudanza, son reclamo continuo de aquella eternidad tan sin límites, y tan incapaz de mu-

mudanzas y variaciones. Luego no es difícil sino fácil el que á menudo entre dia hagas algún breve recuerdo de la eternidad.

Mas todo quanto haces tú, y todo quanto sucede sin que tú lo hagas, ¿ó es prospero, ó adverso; ó penoso, ó gustoso? Y sea lo q̄ fuere, siempre te puedè servir de reclamo ó recuerdo de la eternidad, y hacerte fácil y aun gustoso aquello que por entones se te ofreciere. Porque si ello es prospero y gustoso para ti, facilmente te puedes acordar de los gustos eternos, y con ese recuerdo aumentar el gusto y facilidad que ya en ello experimentabas. Si por el contrario, lo q̄ se te ofrece es adverso y amargo, tambien entonces puedes acordarte de las dos eternidades, y con tal recuerdo enduizarlo de

de manera, q̄ no solo se te haga fácil, pero aun tambien gustoso, como lo experimentaron muchos (h).

Te puedes acordar entonces primeramente de la eternidad de tormentos, porque la misma pena ò molestia temporal que sientes, es como reclamo de aquellas penas y molestias eternas del infierno si no perseveras; y este recuerdo te hará fácil y aun gustoso lo que se te ofrece, porque habiendo tú ya merecido (ò pudiendo tan facilmente merecer) por tus pecados aquellas penas y molestias infernales, casi infinitamente mayores, ¿como no se te hará hacer muy poco ò nada todo lo penoso de por acá? ¿ò como no padecerás con gusto aquello poco, por librarte de

(h) *Histor. Eccles. sape.*

de lo penoso , que sobre ser mucho mas, es tambien eterno ?

Tambien te puedes acordar de la eternidad de gustos ò de la gloria , quando se te ofreciere alguna pena ò molestia ; porque lo penoso y molesto de esta vida es como reclamo de los gustos eternos (j) : ya porque ello nos viene en castigo de aquel pecado con que perdimos el cielo , ya porque llevado, ò tolerado con paciencia christiana, son algun mèrito de la eterna gloria ; ya en fin porque de todo lo penoso y molesto estaremos libres, una vez que logremos aquella eternidad tan dichosa. Ahora : este recuerdo de los gozos y gustos eternos , ; quanto te disminuirà, y aun te endulzará.

(j) 2. ad Corinth. 4. v. 17.

zará todas las molestias y penalidades de esta vida !; q̄ leves, q̄ ligeros y aun momentaneos, se te harían entonces todos los trabajos !; Como dirás con S. Pablo en tu interior (k): ¡ò trabajo levisimo! ¡ò peso eterno de gloria! ¡ò molestia momentanea! ¡ò gustos y deleites eternos! y por consiguiente que facilmente sufrirás todo lo molesto con paciencia y fortaleza, y aun con gusto, alegría y contento (l)!

¿Que les hace à tantas personas en el mundo tomar con gusto las molestias de su trabajo, sino la esperanza de un triste jornal, ò corta paga que por él han de recibir? ¿Y quantas veces habrás tolerado tú con gusto, no pocas ni pequeñas molestias

(k) 2. ad Corinth 4. v. 17.

(l) Act. 5. v. 41.

202 *Arte de Perseverancia*

tias y penalidades, no más que por la esperanza de un pequeño interes, o de una ganancia corta? Luego el recuerdo fácil de aquellos gustos eternos que ciertamente conseguirás si perseveras, te hará fácil y gustosa la práctica de quanto hasta aquí se ha dicho, y en especial del medio que se propuso en el capítulo antecedente; supuesto que con ese corto cuidado y pequeño trabajo, lograrás el perseverar, y con la perseverancia asegurarás la eterna gloria.

Mira pues bien lo que haces y como te portas en este punto: no sea que por no tener ahora un poco de cuidado, penalidad y molestia, pierdas para siempre eternos gustos, y caigas en los tormentos que no tienen fin.

LAUS DEO.



BA766
A634a

